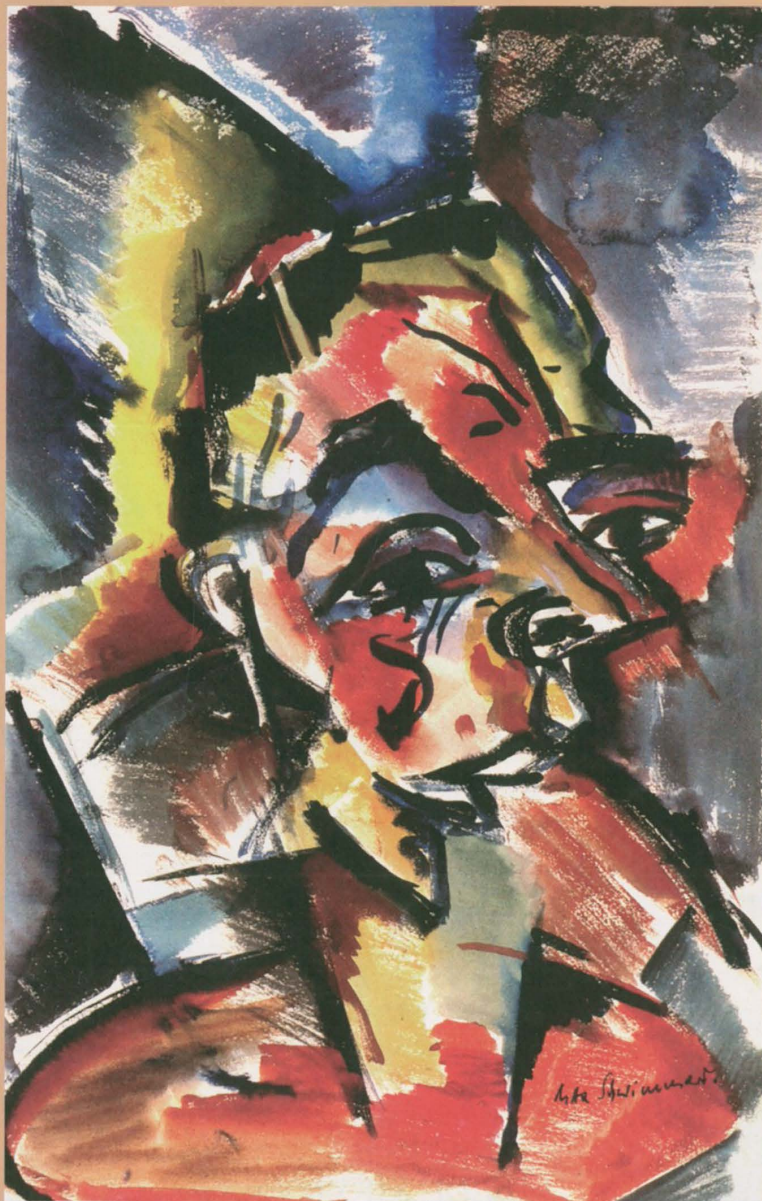


EL COLEGIO DE MÉXICO

# Boletín 120 Editorial

MARZO-ABRIL DE 2006



*Tradiciones y conflictos*

Pilar Gonzalbo y Mílada Bazant

*La batalla por la memoria*

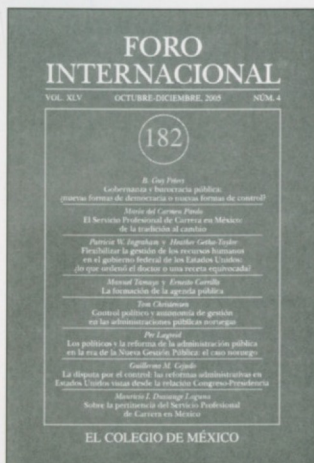
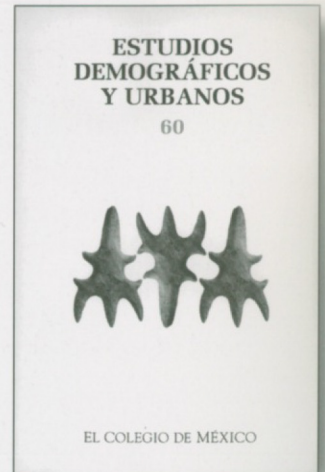
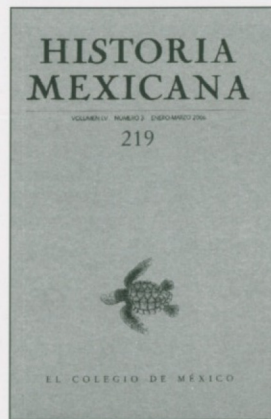
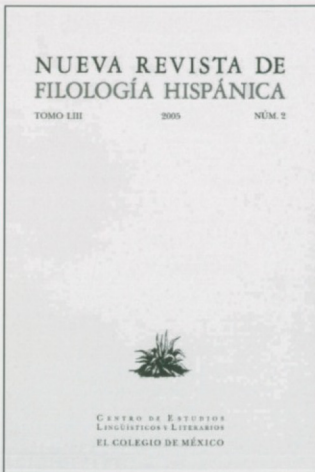
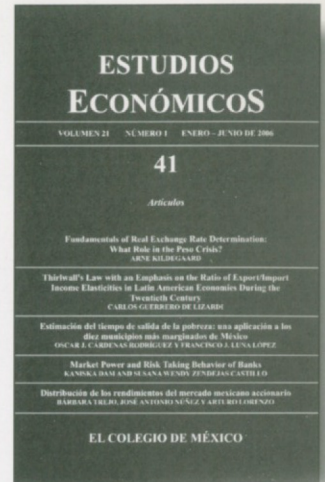
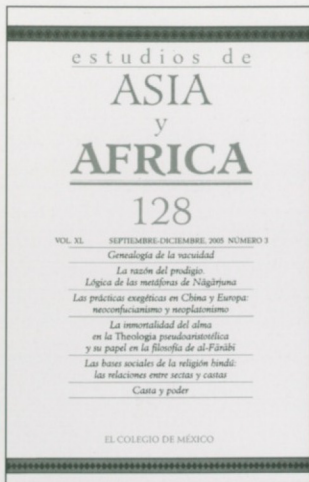
Francisco Zapata

Entrevista  
con Luis Palacios Kaim

*Reflexiones sobre el dolor*

Rafael Segovia

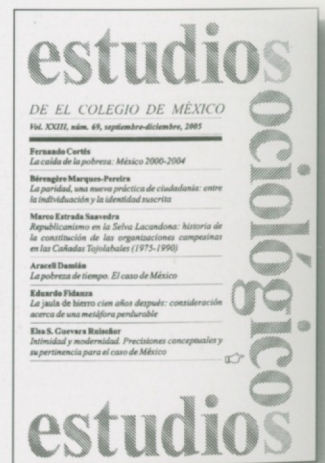
# PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



**EL COLEGIO  
DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,  
Dirección de Publicaciones,  
Camino al Ajusco 20,  
Pedregal de Santa Teresa,  
10740 México, D. F.

Para mayores informes:  
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
publi@colmex.mx



# ÍNDICE

El espíritu errático  
de Luis Palacios Kaim

■ Angie Novoa ■ 3

Tradiciones y conflictos

■ Pilar Gonzalbo Aizpuru  
y Milada Bazant ■ 7

La religión camboyana  
y la construcción  
histórica de la nación, ■

■ John Marston y Elizabeth Guthrie ■ 15

La batalla por la memoria:  
Entre el Chile de Allende y el Chile de hoy

Francisco Zapata 19

Reflexiones sobre el dolor

■ Rafael Segovia ■ 25

Presentación de la revista

Foro Internacional

de El Colegio de México

■ Eduardo Romero Ramos ■ 27



Dibujos de la obra de Max Schwimmer

EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente JAVIER GARCADIÉGO DANTAN ■ Secretario general MANUEL ORDORICA ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo ÁLVARO BAILLET ■ Director de Publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ Coordinador de Producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de Promoción y ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 120, MARZO-ABRIL DE 2006

Diseño, Diagramación y formación EZEQUIEL DE LA ROSA MOSCO ■ Corrección GRACIA FRANCÉS SÁNCHEZ ■

Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.



## El espíritu errático de Luis Palacios Kaim\*

**F**ilósofo, sociólogo, profesor, aprendiz de todo lo mundano, franco amante de la travesía solitaria, Luis Palacios Kaim es una evasiva maravilla humana que no puede aprehender el momento en que puso un pie sobre la senda del arte, porque el ejercicio de admiración se fundió en la génesis de su propia existencia.

En lo más remoto está el niño, que no puede ni quiere reglamentar el juego con lo que ya le pertenece. Manipulación y transformación de objetos, alteraciones en el ambiente... Capacidades que nutren la inquietud de los hombres desde que éstos nacen. Algunos se vierten en el flujo vital con apetencias inciertas; otros, como Luis Palacios, desarrollan el inexplicable anhelo de preservar su fascinación.

Para el pintor y escultor, nacido en México en 1946, nada escapa del elemento estético: "Edificios, vestidos animados, árboles creciendo en lugares inesperados, mujeres que esperarían hasta la desaparición... La vida está llena de obras que el hombre ha hecho, por eso casi nada queda al margen del arte".

Luis Palacios Kaim es la superficie de un mundo interior que resulta absurdo explicar; un ser que, como los demás, tiene un destino con matices predeterminados, pero que aunque sea efímeramente, da la oportunidad de elegir.

Tal vez sea esta ocasión única de crear un medio de sobrevivencia la que hace que el artista considere al laberinto como la obra de arte por excelencia: "Es más: toda obra de arte deviene laberinto. Es la representación más cabal de nuestra vida, porque el hombre es su propio laberinto y adentro está su jardín. Ahí, en soledad, se encuentra y desencuentra a pedazos, por momentos. Lo demás, es caminar a oscuras".

\* Luis Palacios Kaim es licenciado en filosofía y en sociología por la Universidad Latinoamericana; es profesor de estética y teoría del arte. Ha realizado más de quince exposiciones individuales en galerías de México y el extranjero.

### Desapego infinito

Hay una impronta en la vida de Luis Palacios, y ésta es la vulnerabilidad de su constancia: "Mi manera de trabajar es muy errática; hacer las cosas de forma tan personal, no sirve para llenar el perfil de un profesional, en el sentido más estricto de la palabra. Yo nunca he trabajado como artista; ni antes ni después ni ahora. Súbitamente me empeño en un proyecto; luego lo dejo. Así ha sido también con la filosofía, la sociología y mi vida entera".

—Parece insólito que un hombre con su historial haya esquivado los dedos de la obligación...

—Yo tengo un defecto que para el cigarro es una cualidad. No soy adicto a nada, ni a mi propia labor. Puedo dejar las cosas sin ningún problema y asumo las desventajas. La recompensa es que vivo a mis anchas, y para mí eso es más importante que cualquier pérdida que se haya dado durante mis lances con la despreocupación.

Luis Palacios no reconoce ciclos consumados, sino infinitos retornos. De la docencia vuelve a la obra de arte, se abandona al año sabático, continúa los viajes interrumpidos, las lecturas suspendidas. Su libertad no es negociable ni mucho menos sacrificable a la fama, "No por cuestión de humildad, sino de carácter". Esta convicción se refleja en los ademanes del escultor, que son de una lasitud que vence cualquier insinuación de apresuramiento; se confirma en una mirada que, mientras conversamos, fue incapaz de contenerse y flechar personajes, arquitecturas, costillas vaporosas en el cielo.

—¿Cómo fue su formación artística, tomando en cuenta que la disciplina y constancia que requiere el aprendizaje pudieron contrariarlo? ¿Se considera un autodidacta?

—Habría que matizar. El hecho es que nunca estuve en una escuela de arte. Sin embargo he visto infinidad de obras, he viajado muchísimo, y leído en igual medida. Puramente autodidacta, no soy. Mis maestros son una gran cantidad de arquitectos, pintores, filósofos, escrito-



res y hombres de la calle con los que he convivido y conversado. Desde luego que habría sido una gravísima falta de mi parte no haber estudiado el trabajo de Miguel Ángel, Donatello o Chillida. Sin eso, seguramente ahora no me dedicaría al arte.

Hay otras realidades que Luis Palacios aprecia sin titubeos. Sus labios no vacilan al decir que no está hecho para lo gregario, en especial en cuestión de arte. “No creo en los grupos de artistas. Me da miedo el volverme programático por causa de sus ideales, usarlos para promoverme, formar una corriente sólo para combatir a otra... Se lo digo por experiencia: Temería juzgar la obra de un compañero como buena o deplorable y, en suma, sería expulsado de inmediato cuando, por mi inconsistencia, no asistiera a la tercera reunión.”

En la suculenta historia del arte mexicano, tan adobada de vanguardias y jaurías de bohemios, la presencia del creador autoexiliado en un espacio de sublime marginalidad se vuelve leyenda.

### La pequeña montaña de un hombre

Estábamos sentados en una banca del Parque Hidalgo. Frente a nosotros había un *bistro*; dentro, hombres con puro nos miraban continuamente, queriendo reconocer al entrevistado. Luis Palacios se acomodaba los anteojos y disfrutaba la herida del sol, cuya irradiación era cada vez menos soportable.

Continuó hablando sobre los beneficios de pertenecer a una liga artística. El grupo apoya a sus miembros en la medida de lo posible —si es que no hay rencillas internas—; además, hacen contacto con la prensa y en determinado plazo alcanzan cierto prestigio si la estrategia de promoción fue adecuada. “Por supuesto que solo es más difícil sobresalir, pero como resulta que no quiero...”

—Sin embargo —espeté—, obras como *Eurídice* han trascendido esa inapetencia por el reconocimiento público, y han migrado del íntimo taller a renombradas galerías y museos de Estados Unidos, Francia, Suiza, Singapur...

—Yo empecé a esculpir hace veinte años; no puedo jactarme de tener una larga carrera en esto. Pero si hay algo de lo que estoy totalmente seguro, es de que me persigue una suerte inconcebible. Sucede, por ejemplo, que amigos míos llevan un catálogo de mi obra a Relaciones Exteriores; permanece archivado durante tres años, y de pronto un día me llaman para decirme que estoy invitado a exponer en Malasia!

Palacios confiesa, graciosamente, que sus amigos y coleccionistas creen que se desvive en una encarnizada labor de promoción, “Pero puedo garantizarle que prácticamente no intervengo en eso. Cuando me llamaron para exponer en Kuala Lumpur, yo no sabía dónde quedaba eso ni con quién estaba hablando”.

Palacios no encuentra la mayor satisfacción en el hecho de haber expuesto en tan lejanos horizontes. Asia fue el verdadero galardón. Se enamoró de una cultura, religión, música y costumbres estupendas, “Estoy seguro de que, por iniciativa propia, nunca hubiera ido a parar allá; pero ya con la invitación y el boleto en mano, fui y resultó ser una experiencia magnífica. Por un poquito que hice, gané mucho. Y qué le puedo decir: Soy un hombre afortunado”.

—Y a la hora de crear, ¿el azar ha sido igual de benévolo?

—En ocasiones. Yo diría que sí, porque mi trabajo lo motiva el infinito placer que me causa estar *en* la vida. El mundo por sí solo me fascina, me deja atónito. Admirar una montaña, contemplar la lluvia. Esa confrontación, por alguna misteriosísima razón, me induce a *hacer algo*. ¡Carajos! Si la montaña ya fue engendrada por la naturaleza y no puede ser más o menos perfecta, el hombre querrá hacer una montañita por sí mismo, o algo más grande. Una torrezota, como la de Babel.

Esta inquietud por intervenir el escenario es para el artista una prueba de que el hombre contiene el impulso ineludible de crear un lenguaje, de incorporarse a la energía generadora de la naturaleza e intentar un diálogo con lo desconocido. “Es como entrar a un gran taller. A uno le dan ansias de poner un palito aquí, sembrar allá, mover la piedra de un lugar a otro, fundir el bronce, trazar con un lápiz... Como si uno quisiera integrarse a la inaprehensible evolución cósmica.”

El invitado a ese gran taller no puede evitar el asombro de estar en medio del terror, de una masa de afectos y reflexiones; odio, pavor, y alegría que hay que controlar para no ahogarse en su incursión espontánea. Entonces el artista se convierte en creador de su propio jardín, donde el desorden no es tan espeluznante, “Es una forma de decir: *Yo también soy diosito*; puedo cambiar lo que parece inalterable”.

—Entonces, las piezas que construye, son *su* representación del mundo externo, pero también de su mundo interior.

—Bueno, esas son formas de explicar porqué surge el arte. Cómo se combina una cosa con otra es algo absolutamente misterioso. Cuando tengo una obra terminada, me embargan las interrogantes. “¿Eso qué tiene que ver con el mundo o con mi mundo interior?” Estamos condenados a vivir en el misterio total, aunque no nos guste. La creación artística, como todos los procesos del mundo, es un acto tremendamente volátil. No hay manera de explicarla.

Luis Palacios, siempre raptado por la sorpresa, compara la sensación de asombro ante su obra con la conmoción que causa la paternidad, “Contemplo. ¿Es posible que *eso* forme parte de mí? Con la obra de arte sucede lo que con los hijos: Uno se los imagina exactamente como no van a ser. Aferrarme al trabajo es poco común en mí, pero cuando me decido, trato de hacerlo lo mejor posible. De cualquier manera, igual que con los hijos, el éxito viene invariablemente acompañado del fracaso, y eso nunca cambiará”.

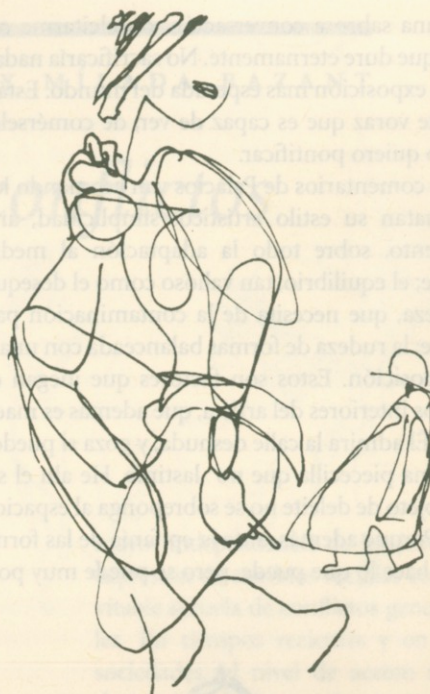
### **Semina motwm: El poder generador de la semilla**

En el desierto de lo que no es pleno también existen los oasis, y Palacios los reconoce. Una de las piezas que, a su gusto, lo reconcilian con su trabajo como escultor, es *Semina motwm*, la escultura-símbolo de El Colegio de México.

—¿Cómo es que la esfera que se desgaja, a pesar de su hierro, se convirtió en el icono de este importante centro de investigación?

—Un profesor del Colegio, John Page, me compró la pieza en pequeña escala. Después, la llevó con el presidente del Colegio de México, quien me solicitó una maqueta que permaneció años en la presidencia. John promovió que el modelo se hiciera en grande, y que éste fungiera como símbolo del Colegio. Decidí donar mi trabajo; lo único que se cobró fue el costo de los materiales. Cuando la escultura estuvo lista y fue colocada, me di cuenta de que era la imagen ideal para el espacio que me habían ofrecido.

El nombre de la obra fue inspirado por un poema de Ezra Pound que se refiere al poder generador de la semilla. Palacios concibe al Colegio de México precisamente



como una fuente de vida, “La semilla del conocimiento, de la investigación, cuando fructifica, produce beneficios para toda la sociedad. La verdad que nos otorga el saber, nos hace un poco más soportable la existencia y disminuye una micra la ignorancia. En un mundo de seres que sobreviven desconociendo prácticamente todo, esa micra parece ser importante”.

El desconocimiento se ha propagado en todas las áreas sociales; el arte no es la excepción. Palacios está en total desacuerdo con los artistas promotores que buscan plantar su obra en cada esquina de la ciudad. Se pregunta qué sentido hay en atiborrar con proyectos horripilantes espacios que son más apropiados para un árbol. “El arte se ha malentendido, y eso se presta a toda clase de abusos. Artistas, promotores e incluso políticos, encuentran provechoso que se inauguren esculturas al pormayor, en una ciudad donde la colocación de una obra de arte más, debería meditarse cuidadosamente.”

Luis Palacios afirma que esta es una apreciación subjetiva, que tendría que ver con la precariedad de su sistema digestivo. Se manifiesta como alguien que prefiere mirar con delicuescencia un solo cuadro en una tarde, y no como visitador de museos que al terminar el recorrido no puede arrojar otra cosa que no sea el juicio de quien no sabe contemplar.

—Entonces usted no esperaría horas formado para admirar un sarcófago de más de dos mil años de antigüedad...

—Bueno, en la vida uno se pierde casi de todo. Yo prefiero concentrarme en admirar a una bella mujer, partici-

par en una sabrosa conversación, o deleitarme con una comida que dure eternamente. No sacrificaría nada de eso ni por la exposición más esperada del mundo. Está bien si hay gente voraz que es capaz de ver, de comérselo todo; tampoco quiero pontificar.

En los comentarios de Palacios van asomando los hilos que rematan su estilo artístico: simplicidad, armonía, movimiento, sobre todo la adaptación al medio y el ambiente; el equilibrio, tan valioso como el desequilibrio; la limpieza, que necesita de la contaminación para evidenciarse; la rudeza de formas balanceada con una delicada composición. Estos son factores que juegan con los conceptos interiores del artista, que además es maestro de estética. Él admira la calle desnuda, y goza si puede poner en ella una piececilla que no lastime. He ahí el sentido: que el objeto de deleite no se sobreponga al espacio que lo acoge, "Porque además, ante la epifanía de las formas, del ser, uno hace lo que puede, pero se puede muy poco".



## Ser juez y parte

—Usted, además de ser artista, es un teórico del arte. ¿Cómo es la convivencia entre el creador y el crítico?

—Definitivamente, existe una conexión entre lo que leo, lo que admiro y lo que hago, porque son fenómenos que convergen en la misma persona; pero en el arte no se vale la buena fe ni la buena intención: O te queda bien o te queda mal. Yo creo que mucho de mi trabajo me quedó lo suficientemente bien como para poder existir y además de eso decir que "no está tan mal".

—Apelando a su juicio de crítico, ¿cómo evaluaría el momento actual del arte?

—Se define por su indefinición. El arte forma parte de una sociedad que cuando deja de producir o consumir, se muere en un grado nunca visto. Ya no cuenta la calidad estética, sino la producción al vapor para llenar un mercado. Lo importante es contar con un promotor sagaz y un astuto crítico que puedan enjaretar la obra a coleccionistas o aficionados. El arte de hoy tiene todos los defectos de ese producir alocado que caracteriza a la sociedad capitalista, y tengo la esperanza de que algo bueno saldrá de ahí.

Palacios afirma que el reto más importante de un artista, hoy en día, es lograr el convencimiento, "Si yo logro persuadir a alguien de que un afiler clavado en un corcho es una obra de arte, obtengo el consumo de la obra, el premio económico y estético, el estatus. Ante el despliegue de productos culturales, todas las estéticas se quedan cortas. A la larga, lo que prevalecerá no será el ingenio o la técnica magistral con que fue elaborada una obra, sino su récord de ventas. Igual que un sombrero de plumas rosas, su papel en la historia dependerá de si fue aceptado por el público o no".

A pesar de esta revolución sin precedentes, Palacios proclama el triunfo de la belleza, "El objeto ha triunfado, de alguna manera triunfará siempre: *Es*. Comparémoslo con lo más cercano: nosotros mismos. El ser humano se parte, se raja, no aguanta en pie el espanto ante el mundo; se debilita, truena y se muere". En ese momento, llegó la esposa del escultor; la fotógrafa Patricia Lagarde.

"Esto es de lo que le hablo —dijo Palacios, tomando de la mano a Patricia—. Uno puede ver la luna durante un minuto, y al minuto y medio agachar el rostro para evitar su belleza insostenible... O ante una mujer. ¡Qué ejemplo más claro de claudicación! Equiparo el arte con la belleza: es pleno, absoluto, total, inexplicable. Ante esa belleza, enfrente de la mujer desnuda, lo único que queda es inclinarse, reverenciarla, y hasta donde se pueda, disfrutarla. Pero después de unos momentos, uno tiene que salir corriendo a un lugar más tranquilo, porque ese tipo de encuentros suelen ser apabullantes". ☾



## Tradiciones y conflictos

Nadie es ajeno al momento y a las circunstancias en que le ha tocado vivir. Los hombres prominentes, el político, el artista, el militar o el científico, pueden sentir que viven en un espacio superior o diferente del resto de los individuos, pero en todo caso ellos, como los demás, dependen de un ámbito cultural, de un espacio material y de unas creencias colectivas, que determinan su actividad y la aceptación o rechazo de sus contemporáneos. Ese entorno está constituido por la vida cotidiana y es por eso que el estudio de lo cotidiano permite explicar comportamientos y actitudes que son representativos de la correspondiente coyuntura histórica.

El estudio de la vida cotidiana, que abarca todos los aspectos del ámbito vital, puede y debe rescatar anécdotas, identificar personajes y describir circunstancias, pero su valor depende de la interpretación que se les pueda dar como instancias representativas de un modo de vida, tanto en los casos de sumisa adaptación a las normas como en los de manifiesta rebeldía. Adaptación y rebeldía son también respuestas propiciadas por sentimientos y prejuicios que sólo se generan y se expresan dentro de un marco cultural. Este marco es apreciable en las actitudes de aprobación o de rechazo manifestadas por la sociedad y que, de forma explícita o implícita, muestran ideas y valores comúnmente reconocidos.

Desde esta perspectiva, las situaciones familiares de represión, de miedo o de violencia, pueden ser interpretadas como reflejo de tensiones de mayor alcance. Y no hay duda de que las relaciones entre los géneros, como los conflictos entre generaciones, son indicadores de las características de una sociedad. Las variaciones en el grado de respeto a la autoridad del varón en el hogar o los antagonismos familiares por la búsqueda de una



mayor independencia de los jóvenes son expresión de cambios sociales con la inevitable secuela de conflictos generacionales. En tiempos recientes y en algunas sociedades, el nivel de acceso al poder doméstico de las mujeres muestra su capacidad de intervención en cuestiones trascendentales como la educación de los hijos, la administración de los bienes y el acceso a formas de trabajo remunerado, mientras que el empleo de recursos violentos del dominio patriarcal frente a protestas más o menos abiertas de esposas e hijos reflejan la evolución de una sociedad jerárquica en crisis.

Al conocer la manera en que nuestros antepasados vivieron y resolvieron sus problemas cotidianos, podemos adentrarnos en el sentido que dieron a sus vidas, los sentimientos que los impulsaron y la conciencia que tuvieron de sus propias identidades. Ciertamente, ante el atractivo de los testimonios relativos a personalidades, afectos y costumbres, aparece la tentación de reseñar lo particular y de hacer hincapié en lo peculiar. Si nos limitásemos a esto, seguiría quedando fuera casi la totalidad de la población y la mayor parte de las circunstancias en que se han desenvuelto. Por ello, para encontrar el sentido y la trascendencia de los testimonios sobre la vida cotidiana no es preciso eliminar las anécdotas pero sí contrarrestar la superficialidad del relato con la interpretación y análisis de las circunstancias, las ideas, los protagonistas y su evolución en el tiempo.

Como parte sustancial de lo cotidiano, interesa el estudio de las costumbres, relacionadas con la moral y, por tanto, con los valores. Costumbres y tradiciones responden a condicionamientos culturales y son compartidas por todo un pueblo o nación, por amplios grupos nacionales o por minorías regionales, clasistas o profesionales, y sugieren el



reconocimiento colectivo de valores, en relación con los cuales se perfilan los criterios normativos de la convivencia.

Los temas de historia de la vida cotidiana permiten apreciar la relación entre lo rutinario, y por tanto tradicional y aparentemente estático, con lo dinámico y cambiante. En la práctica de las rutinas se producen enfrentamientos entre generaciones y entre niveles sociales. Más que las grandes rebeliones, las formas de resistencia solapada se aprecian en los conflictos domésticos y desembocan en cambios de actitudes, en los que pueden advertirse gérmenes de rebeldía. Sin olvidar la importancia de acontecimientos de trascendencia política y económica, debemos elegir momentos y problemas en apariencia irrelevantes, pero que pueden constituir hechos sociales, desde el momento en que sirven para comprender situaciones. Los cambios en la vida real y material son paralelos a los cambios en las creencias y en la adquisición u olvido de algunos valores.

La coherencia de los relatos depende de la lógica que apliquemos a su explicación y, por tanto, de la interpretación de la historia que proponemos como hipótesis. Se trata, en síntesis, de buscar a los individuos que disfrutaron o padecieron situaciones de cambio o largos periodos de aparente monotonía, los cuales hicieron posibles con su comportamiento provocador o conformista. Las grandes conmociones como los lentos procesos de cambio no se produjeron al margen de seres humanos inertes que los contemplaron como espectadores, sino que los hombres, todos, desde sus respectivos niveles de influencia, fueron los protagonistas de la historia.

Según las exigencias de los temas seleccionados, los textos que ofrecemos presentan ejemplos de comportamien-

tos de larga duración, de duración media y de coyunturas. En todos los casos puede apreciarse la tensión entre costumbres e innovaciones, que constituye el motor de los cambios. Y no podemos olvidar la cultura material, que es uno de los campos fundamentales para el conocimiento de la vida cotidiana. La disponibilidad de alimentos, la comodidad de las viviendas, el prestigio de las apariencias, son rasgos que contribuyen a definir una sociedad. La abundancia en recursos económicos confiere estatus y prestigio en todos los modelos de sociedades hispanoamericanas. La riqueza facilita el camino en las esferas pública y privada; la pobreza lo dificulta, sin distinción de clases.

Los ejes de reflexión, aplicables a casi todos los capítulos de este libro, son: el miedo y la violencia, el sufrimiento íntimo y las penalidades compartidas, la opresión impuesta por las circunstancias y la doble visión de la religión como consoladora y como exigente represora. En las sociedades como en los individuos, hay un miedo a la violencia, pero también el miedo engendra violencia. Es importante identificar el miedo en el ambiente familiar, pero también hay miedo en la vida comunitaria, cuando se doblega la voluntad ante usos y costumbres que se consideran inconvencionales; y hay miedo al castigo en todas las formas de servidumbre y sumisión (el esclavo, el sirviente, el empleado en una oficina). El miedo a la soledad, al ridículo, a los prejuicios sociales... llevan a los individuos a tomar actitudes que pueden ser de resignación o de violencia.

En muchos casos se mezcla el sentimiento de culpa con el miedo al castigo. No hay peor castigo que el de la propia vergüenza.

Lo cotidiano es, siempre, un reflejo de la sociedad en que se vive, pero hay aspectos de la cotidianidad que, a su vez, determinan cambios sociales. Un grupo de emigrantes, dispuestos a preservar sus tradiciones (y que incluso por eso emigraron) tiene que cambiarlas necesariamente al encontrarse en un medio diferente; a veces agudizan sus prejuicios y en otras ocasiones los flexibilizan. La situación en pueblos aislados, y en cierto modo marginales, permite que sus costumbres se opongan a las leyes y las normas oficiales y religiosas hasta convencerse a sí mismos, y más tarde al entorno social, de que sus rutinas son la verdadera ley. Por otra parte, la imagen superficial de una vida placentera y una sociedad en armonía puede ocultar violencia interna y contradicciones que estallan en conflictos repentinos. No siempre se da la concordancia entre las representaciones colectivas y las formas de comportamiento; y la situación es más difícil para quienes se adelantan a su tiempo porque piensan y sienten de una forma distinta a como la sociedad acepta. Los individuos suelen apegarse por hábito o por comodidad a las costumbres imperantes en su entorno, aunque a veces no estén de acuerdo con ellas. Todo cambio implica riesgo y la incertidumbre y el

miedo que el riesgo produce, en ese sentido, suele paralizar a las personas.

Las referencias a situaciones de conflicto en Paraguay, Colombia, Perú y Chile nos han inducido a reflexionar sobre la generalización de los temas a los países que formaron parte del imperio español, que compartieron valores y prejuicios y cuyas costumbres tienen numerosas semejanzas. Por ello es fácil encontrar paralelismos entre los países del mundo hispanoamericano.

Son incontables las posibilidades de sufrir y de gozar en este valle de lágrimas... y de alegrías. Obedeciendo a los impulsos más espontáneos, las reacciones ante los estímulos corresponden a sentimientos propios de todo el género humano; pero en sus manifestaciones cotidianas se perfilan modalidades representativas de grupos o de comunidades más o menos numerosos. Podemos referirnos, por ejemplo, a la cultura occidental, a la cristiandad, a la tradición grecorromana o al mundo ibérico.

En este libro hemos seleccionado experiencias y sentimientos que fueron compartidos por la población de todos los estratos sociales, en diversas épocas y en el espacio correspondiente al mundo hispanoamericano. Así, cuando hablamos de miedo y de violencia, de angustias y satisfacciones, nos referimos a una parte de la humanidad que sufrió penalidades, se rebeló ante injusticias y disfrutó alegrías de acuerdo con ciertas normas culturales.

La presente obra se encuentra dividida, por temas, en cuatro apartados: Las manifestaciones violentas en los conflictos sociales, Las crisis entre la tradición y el cambio, Los recursos de adaptación y Las nuevas minorías.

En diferentes culturas y espacios geográficos el alcance de las demostraciones violentas ha sido tan frecuente que Sigmund Freud sustentaba la teoría de que existía, inherente al ser humano, un instinto de destrucción; que en el hombre se encontraba latente este impulso y que, eventualmente, buscaba una válvula de escape para desahogar esos sentimientos. Consideramos que los factores ambientales y culturales tendrían una incidencia directa en torno a estas manifestaciones hostiles y así los dos factores, el biológico y el cultural, no pueden evitar las explosiones derivadas de estos elementos. Los dos trabajos que se presentan en este apartado son elocuentes en este sentido.

En el ensayo sobre las misiones de la Compañía de Jesús en el siglo XVIII en el Paraguay, el autor, Martín Morales, señala diferentes aspectos de una vida cotidiana preñada por el terror y la violencia. Los conflictos que se produjeron en vísperas de la expulsión de los jesuitas bien pueden considerarse excepcionales, como lo fueron las circunstancias políticas en que se produjeron. Y, sin embargo, el orden en los poblados, el régimen de producción y consumo, la organización política y la administrativa, eran en gran medida semejantes en las misiones del Noroeste novohispano. Salvo que en éstas la única amenaza procedía de las incur-

siones de los apaches, mientras que los mismos indios catequizados no eran tan confiables como para poner armas en sus manos: "aquellos pueblos eran todavía medio gentiles y acudían sólo a lo que querían".<sup>1</sup>

Una de las principales fuentes de Morales es la carta relación del jesuita José Cardiel, así como las Cartas Anuales que enviaban las provincias a Roma, muchas de ellas aún inéditas. Su manejo del tema, enriquecido por una variedad y vastedad de fuentes de otro origen, permite adentrarse en un mundo religioso cargado de tensiones, conflictos y violencia. Morales coteja sus fuentes y se pregunta qué tan subjetivas fueron las visiones que legaron Cardiel y otros, ya fueran jesuitas o seculares, católicos o herejes, que contaron historias fantásticas acerca de la vida en las reducciones de la Antigua Provincia del Paraguay. ¿Puede un protagonista transmitir sin una carga emocional los hechos que vive? La vida cotidiana de las misiones guaraníes estaba normada, en teoría, por el Libro de Órdenes (otra fuente principal de Morales) que debía promover el mejoramiento de la vida cotidiana en todos sus aspectos; sin embargo, ¿era esto posible en un medio invadido por la amenaza continua de los ataques bandeirantes, expediciones que provenían de Brasil y cuyo propósito era capturar indios y esclavizarlos? Ante esta perspectiva, las armas vertebraron la vida de los indios que por naturaleza eran pacíficos y los jesuitas tuvieron que darles estímulos y premios para que mostraran garra y temple guerrero. Morales construye una radiografía cotidiana de un universo convulso en donde no todos los religiosos estaban de acuerdo con las medidas que finalmente se adoptaron y que mostraban la "decadencia" del mundo jesuita.

El trabajo de Pablo Rodríguez acerca de los esclavos del Palenque de Cartago plantea una sugerente perspectiva en torno a la utopía que estos hombres intentaron construir. Cuando los esclavos buscaron su liberación en 1785 deseaban una vida cotidiana libre, mas no diferente. El grupo rebelde pretendía una vida pacífica y tranquila donde los hombres se dedicaban a la agricultura y a la pesca y las mujeres a las labores domésticas. En las noches rezaban a Dios y a los santos y dormían con las parejas deseadas, como no les estaba permitido mientras eran esclavos. Pero mientras sintieron que ya no lo eran, tenían conformado, paradójicamente, un cabildo a la usanza de los blancos. El mundo conformado por los esclavos de Cartago en cautiverio y luego en libertad como lo soñaron muestra la simbiosis de varias culturas y también la violencia y

<sup>1</sup> "Informe anónimo dirigido al provincial sobre los acontecimientos bélicos en la región norteña" (hacia 1753), Ernest Burrus y Félix Zubillaga, *El Noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 307-348



humillación de la cultura dominante. Los palenques o quilombos se improvisaron en casi todos los lugares en que hubo considerable presencia de negros esclavos. Con frecuencia sucedía que las fugas y rebeliones de esclavos no se producían en las haciendas e ingenios donde el trabajo era más pesado y los castigos más crueles, sino donde la flexibilidad en el trato y el acercamiento a otras formas de vida les permitían vislumbrar el atractivo de un mundo en libertad. Con una población negra que alcanzaba el 33% del total, en los valles de Trujillo, en el virreinato del Perú, se denunciaron 80 casos de cimarronaje entre 1600 y 1730. Casi todos fracasaron, al cabo de varios meses. Y ya en las últimas décadas de vida colonial, los palenques evolucionaron para albergar a cuadrillas de salteadores, no sólo esclavos, sino libres de cualquier casta o calidad.<sup>2</sup>

Juan Ricardo Jiménez, en "La vida en las cárceles de Querétaro en el siglo XIX", aborda otro tipo de cautiverio en otro ámbito y en época diversa pero que igualmente muestra semejantes niveles de violencia y humillación. Jiménez se apoya en una doble documentación que permite cotejar el testimonio de los actores involucrados: la primera proviene de los jueces y de los comisionados del ayuntamiento que visitaban las cárceles y la segunda, de los mismos presos, quienes, a través de peticiones de diversa índole, expresaban la cruda realidad de sus penurias cotidianas. Nuevamente se manifiesta el abismo entre la teoría

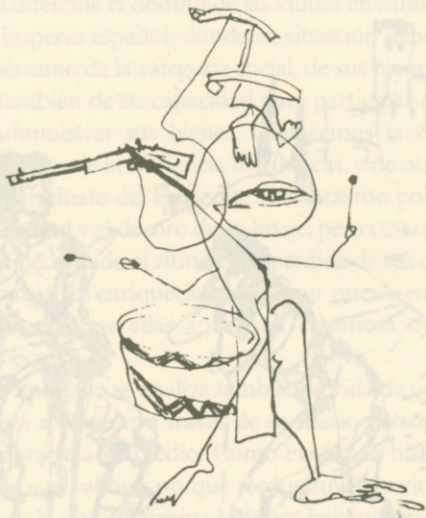
<sup>2</sup> Bernard Lavallé, *Amor y opresión en los Andes coloniales*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos-Universidad Ricardo Palma, 1999, pp.137-165 y 239-264.

jurídica que dictaminaba buenas condiciones para los reclusos y las condiciones carcelarias infrahumanas que prevalecían en las prisiones. La violencia y el temor, la injuria y la vejación marcaban el *modus vivendi* cotidiano que tendía a ser menos riguroso con los que más tenían. Los reos aceptaban sus condenas, aunque muchos protestaban ser inocentes, pero el común denominador era lamentarse de la escasez de alimento, el hacinamiento, la falta de ropa, la carencia de sol, la ausencia de vida íntima y de otros componentes elementales para un pasar aceptablemente humano. La creencia en Dios podía sublimar la permanencia en reclusión pero el hecho de estar encadenado permanentemente a otro ser humano, sin separarse jamás aun ni para los actos de higiene más primarios, era de lo más humillante que se podía vivir en el encierro.

En tiempos históricos y geográficos diversos cuatro autores abordan las crisis que oprimen a las sociedades que transitan entre la tradición y el cambio. Son grupos sociales que no acaban de dejar el molde cultural anterior y tampoco son capaces de adaptarse a los nuevos influjos; son espacios rurales que poco a poco se convierten en urbanos; son comunidades donde la secularización empieza a introducirse en el ambiente cotidiano; son poblaciones patriarcales en donde la voz de la mujer empieza a escucharse; son familias que viven entrampadas entre el bien que dicta la religión y la hostilidad y el miedo que engendran las relaciones entre las personas; son las minorías étnicas que padecen la discriminación y no pueden salir de ella por el arraigo a sus usos y costumbres.

El proceso de secularización que marca toda sociedad moderna reorganiza muy lentamente, en la práctica, a las sociedades hispanoamericanas. Con la independencia de España, los distintos gobiernos norman a las sociedades con nuevos códigos legales y una sociedad letrada será el objetivo de los Estados liberales que fincan, en el progreso económico, el modelo civilizatorio. El escenario personal, familiar y social establece nuevos tiempos, intereses y normas de comportamiento. Las nuevas reglas causan desajustes en los sistemas de valores y creencias; la moral laica sustituye a la religión en los espacios públicos pero la religión seguirá penetrando en el ambiente familiar y social.

En su ensayo sobre las relaciones familiares en el hogar indígena en Toluca en el siglo XVIII Caterina Pizzigoni nos lleva de la mano por una casa indígena y así nos manifiesta lo que era un santocalli y cómo se transformó en un *ichatzinco* Dios para luego introducirnos en el reino femenino: la cocina; por último el espacio compartido ancestralmente: la tierra. La familia giraba en torno a estos elementos y la manera en que hombres y mujeres testaban y se peleaban por ellos muestra todo un código, velado y explícito, de actitudes y comportamientos, de conflictos y sufrimientos. Ésta era una época en la cual las prácticas cotidianas indígenas ya asimilaban elementos del mundo



español. Aunque con una posición tradicionalmente inferior a los hombres, las mujeres evidencian cambios en sus comportamientos; aquellas con recursos mostraban cierta autonomía y tenían una posición social de mayor fortaleza en la comunidad.

¿Y cómo se aplica la ley en los casos de violencia intrafamiliar? Basado en litigios matrimoniales Bernard Lavallé reconstruye la violencia y el miedo en el seno de las familias andinas. Ello transcurre durante los siglos XVII y XVIII en parte de lo que hoy en día es Perú y Chile. Procedentes de estratos étnicosociales muy diversos, las familias presentaban similares brotes de tensiones y desequilibrios denunciados frecuentemente por las mujeres. Lavallé aborda la documentación, que analiza con distancia, pues los demandantes, demandados y abogados podían tergiversar lo sucedido pero la violencia extrema existía y era solapada por las autoridades. La ley otorgaba poder a los hombres quienes podían castigar a sus mujeres y a sus hijos respaldados por el derecho que supuestamente les confería la patria potestad, una potestad, indiscutida y aceptada, por lo que sólo podían reprocharse los abusos, según el criterio de unos u otros. ¿Hasta dónde puede llegar la interpretación y la aplicación de la justicia al grado que permita esos niveles de violencia? Una vez más se puede insistir en la generalización de formas de comportamiento comunes a gentes y pueblos de las que fueron provincias de Ultramar de la corona española. La violencia familiar, el miedo de la esposa al marido y de los hijos al padre, no fueron peculiares de una región sino que formaron parte inseparable de la vida doméstica. La sumisión y el silencio eran norma que se cumplía durante algunos meses, durante muchos años o durante toda la vida. Hubo esposas que demandaron a su cónyuge por malos tratos antes de cumplir un año de matrimonio, mientras que otras lo

soportaron por décadas; hubo hijas unidas a un marido que les repugnaba, por miedo a la ira de su progenitor y otros, varones y doncellas, que, en defensa de su amor, recurrieron a un matrimonio secreto como protección contra la violencia paterna y contra las críticas de la sociedad.<sup>3</sup> La violencia dentro del hogar llegó a extremos intolerables, según consta en expedientes judiciales de la Nueva España y de la Nueva Granada.<sup>4</sup>

Dos estudios más abordan un escenario complejo donde confluyen y entran en conflicto aspectos raciales, familiares, religiosos y civiles. Los valores y las tradiciones de varios pueblos chiapanecos se ven alterados por la inevitable irrupción de la “modernidad” civil y religiosa. ¿Por qué esos pueblos se manifestaron y se manifiestan tan resistentes al cambio? Juan Pedro Viqueira se remonta a fines del siglo XVIII para tratar de entender por qué los indios han sido tradicionalmente tan rebeldes. Su foco de estudio es la parroquia de San Andrés Larráinzar, lugar en el que, al igual que muchos otros, los indios nunca han acabado de aceptar totalmente las prédicas católicas pues sus creencias y prácticas religiosas de antaño persisten muy profundamente en sus costumbres. De frente a una Iglesia y a un Estado débiles, los indios han podido enraizar y reinventar su cultura. El sincretismo es su fórmula vital; aceptan la doctrina católica hasta donde no invada sus usos y costumbres. Víctimas de la incompreensión y de injusticias permanentes, los indios de San Andrés hace muchos años que dejaron de confiar en sus pastores. Sin duda hubo párrocos bien intencionados, aunque es seguro que abundaron los que fueron incapaces de comprender a sus feligreses. No faltarían clérigos prepotentes y abusivos como los que fueron denunciados por los fieles en las sierras del Perú. En muchos casos, la actitud colonialista de algunos sacerdotes generó un resentimiento duradero, que desembocó en el alejamiento de la Iglesia o en la adopción de otras confesiones.<sup>5</sup>

La defensa de los valores y de algunas formas específicas de conducta parecen estar tan cimentados en ciertas comunidades chiapanecas que no han podido alterarse, pese a las buenas o malas propuestas alternativas de cambio. La sub-

<sup>3</sup> Patricia Seed, Patricia Amar, *honrar y obedecer en el México colonial*, México, Conaculta-Alianza, 1991, p. 106 y otras.

<sup>4</sup> En el México colonial: Sonya Lipsett-Rivera, “La violencia dentro de las familias formal e informal”. María Teresa Pita Moreda, “Conflictos familiares y tribunales de justicia a finales de la Colonia: algunos casos novohispanos”; Juan Javier Pescador, “Del dicho al hecho: uxoricidios en el México central. 1769-1820”; en Nueva Granada: Pablo Rodríguez, “Una manera difícil de vivir: las familias urbanas neogranadinas del siglo XVIII”; en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Cecilia Rabell, coordinadoras, *Familia y vida privada en la historia de Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 1996, pp. 325-340, 341-358, 373-386 y 309-324

<sup>5</sup> Bernard Lavallé, *Amor y opresión*, pp. 267-289.

yugación de la mujer indígena de los Altos de Chiapas mostrada en el matrimonio es el objeto de estudio del ensayo de Cecilia Greaves. Sin voz ni voto, la mujer chiapaneca de los pueblos de los Altos sobrevive gracias a una férrea cultura machista avalada por toda la población. El destino de la mujer es decidido primero por sus padres y luego por sus maridos. Las comunidades están inmersas en una cultura alcoholizada que permite grados de violencia inusitados. La marginalidad cotidiana de las mujeres en los Altos es producto de los usos y costumbres que permanecen inamovibles de frente a las presión ladina. Población indígena apegada a sus tradiciones se encuentra igualmente en la vecina Guatemala, donde lenguas y tradiciones son muy parecidas a las de los chiapanecos, y en comunidades andinas, donde se conservan las tradicionales rutinas de la vida y de la muerte.<sup>6</sup>

Al igual que las indias de Toluca y de Chiapas, las mujeres de la sociedad rural del Río de la Plata, las vecinas de pequeños poblados de Costa Rica<sup>7</sup> y las jóvenes de la audiencia de Quito y luego de la república de Ecuador, se sometieron a las exigencias de la tradición y las costumbres, obedecieron normas explícitas o tácitas de buen comportamiento y sufrieron violencia física o psicológica en cuanto aspiraron a un espacio de autonomía y libertad.<sup>8</sup> Algo diferente se antoja la situación de las mujeres en el Paraguay decimonónico, cuando en ausencia del marido o compañero gobernaban su casa, comercializaban los productos del campo y administraban el patrimonio familiar. La baja proporción de matrimonios no implicó una mayor sumisión de las mujeres sino una distribución del trabajo que asignaba a cada sexo diferentes funciones.<sup>9</sup>

Bajo el apartado Los recursos de adaptación, el trabajo de Pilar Gonzalbo sobre las viudas en la sociedad mexicana durante el siglo XVIII es un claro ejemplo de cómo se mueven algunos individuos o segmentos de la población para adaptarse a nuevas situaciones. Se considera que el poder de adaptación es un don que atribuye



facilidades para una vida cotidiana más placentera. Todo cambio implica riesgo pero al fin y al cabo son los cambios los que hacen prosperar a los individuos y a las sociedades aunque en algunos casos puedan manifestarse signos de regresión.

La legislación colonial proporcionaba a las viudas una mayor capacidad para disponer de sus bienes y de sus personas y sus maridos les otorgaban, a través de sus testamentos, la tutela de sus hijos menores de edad (lo cual en esa época tenía que especificarse), además de una parte de la herencia. Por el simple hecho de haber estado casadas, las viudas se ganaban el respeto de la sociedad y además su supuesto desvalimiento causaba conmiseración. Ni las casadas, ni las solteras, ni las divorciadas tenían este estatus de libertad y aunque la independencia y la autonomía no era valores muy apreciados hace más de doscientos años, el audaz comportamiento de las viudas en los negocios hace pensar que al menos habían ganado terreno en el mundo del trabajo y ello abría el abanico de una vida cotidiana más placentera. Proporcionalmente, pocas viudas reincidieron en un segundo matrimonio. Esto se debía a que, en algunos casos, no podían aportar una nueva dote y, quizás también a que en otros las viudas estaban fuera de la posibilidad de volver a procrear y seguramente el atractivo físico que pudo conferirles la juventud. En todo caso, las viudas que no cuidaban al extremo su posición de respeto y de recato que les exigía la sociedad se percibían como una sutil pero evidente amenaza para la comunidad.

<sup>6</sup> Luis Millones, y Wilfredo Kapsoli, compiladores, *La memoria de los ancestros*, Lima, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2001.

<sup>7</sup> En Argentina: Viviana Kluger, "El proyecto familiar en litigio. Espacios femeninos y contiendas conyugales en el virreinato del Río de la Plata, 1776-1810"; "Sandra Olivero, Sociedad rural, redes clientelares y parentales. El Pago de la Costa en el siglo XVIII"; en Costa Rica: Eugenia Rodríguez, "Legislando y regulando la violencia conyugal en Costa Rica en el siglo XIX"; en Dora Dávila Mendoza, *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI al XX)*.

<sup>8</sup> Martha Moscoso, "Los límites de la tolerancia: divorcio, concubinato y adulterio"; Gladis Moscoso, "La violencia contra las mujeres"; en Martha Moscoso, *Y el amor no era todo...*, Cayambe, ABYA YALA, 1996, pp. 117-156 y 187-210.

<sup>9</sup> Bárbara Potthast, *Paraíso de Mahoma ¿O país de las mujeres?*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-alemán, 1996.

No era diferente el destino de las viudas en otras provincias del imperio español, donde su situación dependía en primer término de la categoría social, de sus bienes de fortuna, y también de su capacidad para participar en negocios y administrar sus bienes. Conocemos la suerte de algunas viudas de la audiencia de Charcas, y de otros lugares en el virreinato del Perú, que se esforzaron por mantener la dignidad y el decoro de su linaje, pero cuyo prestigio social fue decayendo al ritmo de la pérdida de sus caudales. Aunque algunas enriquecieron con un nuevo enlace, era más frecuente que ellas aportasen cuantiosa dote a su segundo esposo.<sup>10</sup>

En este apartado se analiza también la vida de un individuo —dada a conocer a través de su diario personal— que supo adaptarse a su medio. Como evidencia histórica las memorias son valiosas porque reconstruyen la vida política y social de una determinada época bajo un prisma particular, pero sobre todo porque arrojan luz sobre la vida cotidiana, la vida que la gente común vive día tras día. ¿Es ello posible aun cuando se trate del relato de un destacado personaje como Carlos María de Bustamante? La autora del ensayo sobre el testimonio de este protagonista, Anne Staples, muestra que sí; es la primera estudiosa que explora esta vertiente del diario. Bustamante pinta, con luces y sombras, pues su apasionamiento así se lo dicta, el acontecer rutinario de la ciudad de México de 1822 a 1848. Bustamante es producto de su tiempo; se acomoda según sople el viento. Su bitácora perfila, de manera prioritaria, el ambiente político y el religioso; ambos los vive él intensamente. Describe sesiones en el congreso, fiestas populares, bellezas naturales y se detiene a denunciar las condiciones de hambre y enfermedad en las cuales viven los léperos. Sin duda, este ensayo muestra que los diarios reflejan ámbitos diversos de la vida cotidiana, poco explorados a la fecha.

El Diario de Bustamante es excepcional por varios conceptos. En particular por lo minucioso de sus descripciones, por la extensión impresionante, en años y en páginas manuscritas, y también por la continua expresión de sus sentimientos y opiniones en relación con los acontecimientos que relata. Por las mismas fechas otros hombres y mujeres, prominentes o mediocres, dejaban para la posteridad retazos de sus biografías en forma de memorias, diarios o correspondencia. Así se aprecia en la correspondencia de la familia Eyzaguirre o de Mauricio Rugendas, en Chile, a mediados del siglo xix.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Clara López Beltrán, “Empresarias y herederas viudas de la élite de la ciudad de la Paz en Charcas, siglo xvii” y Scarlett O’Phelan Godoy, “Herederas, albaceas y tenedoras de bienes. Las viudas de empresarios mineros en el Perú borbónico”; en Manuel Ramos, compilador, *Viudas en la historia*, pp. 147-164 y 181-202.

<sup>11</sup> Cristián Gazmuri, “Angustia y correspondencia”, en Rafael Sagrado y Cristián Gazmuri, directores, *Historia de la vida privada en Chile*, tomo I, pp. 357-374.



De igual interés las cartas de la peruana Clorinda Matto,<sup>12</sup> las memorias de María Sánchez de Thompson, la popular “Mariquita” de los primeros años de independencia del Río de la Plata, o el epistolario de Simón Bolívar y Manuela Sáenz.<sup>13</sup>

Rafael Sagrado se pregunta hasta qué punto el aislamiento de Chile pudo ser motivo de actitudes ambivalentes, de excesivo control sobre las mujeres y de atrevimiento de ellas con los extranjeros. A través de las opiniones de los viajeros, se resalta la mirada ajena, que aprecia como excepcional lo que localmente se desprecia. El afán de segregación, como los recursos empleados para marcar signos de distinción, pudieron ser cauces para superar la inseguridad derivada de la situación de aislamiento.

Como grupos humanos las minorías se conforman como tales porque conservan algunas visiones ideológicas y prácticas cotidianas distintas. Entran en contradicción con las mayorías cuando las diferencias en sus costumbres alteran la moral y la paz social como lo refleja el relato de Bazant o pueden ajustarse al medio de las mayorías cuando hay una ideología manipuladora como lo muestra el trabajo de Loyo y cuando el confort material pero sobre todo las prácticas religiosas se imponen en su vida cotidiana como lo manifiesta el ensayo de Torres Septién. En la Crónica de un baile clandestino de Milada Bazant se relata la historia de una fiesta de homosexuales en la cual intervinieron 42 personajes, entre ellos el yerno del presidente Porfirio Díaz, Ignacio de la

<sup>12</sup> George De Mello, “The writings of Clorinda Matto de Turner”, tesis de doctorado, Universidad de Colorado, 1968.

<sup>13</sup> María Sánchez de Thompson, *Recuerdos del Buenos Aires virreinal*, Buenos Aires, 1953; Jorge Villalba, editor, *Epistolario de Simón Bolívar y Manuela Sáenz*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1986.

Torre y Mier. Ante el insólito acontecimiento, el presidente sólo tuvo tiempo de salvaguardar el nombre del pariente incómodo, así que quedaron 41. Desde entonces este número quedó sellado en la historia como sinónimo de homosexual. Los periodistas se mofaron de la inusitada reunión y la opinión pública quedó asqueada y alarmada. Además de narrar los acontecimientos, la autora analiza las nociones que se tenían sobre moral pública y lo que se sabía o entendía sobre los homosexuales.

El trabajo de Engracia Loyo sobre la revista de la Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM, de 1925 a 1930, da cuenta de lo sorprendente, de lo “fuera de lugar” que fue esta publicación. Los ideales que perseguía la CROM se sintetizaban en obtener mejoras en la vida de los obreros en todos los sentidos; sin embargo, en la práctica, los líderes, con tal de evitar confrontaciones entre empresarios y trabajadores, sacrificaban los intereses de estos últimos. Los obreros vivían con sueldos de hambre y los dirigentes sindicales les ofrecían, en las páginas de la revista, un mundo de opulencia al cual jamás hubiesen tenido acceso. Se anunciaban casas en las mejores zonas residenciales, los automóviles más lujosos, la última moda masculina y femenina que estaba en boga en París... ¿Y cuál era el sentido? La autora aventura varias hipótesis pero no es posible comprobarlas. Resulta paradójico que habiendo pasado diez años de revolución, mismos que habían destruido el mundo afrancesado, burgués del porfiriato, esta revista repitiera los mismos ideales que se habían combatido.

Los medios de comunicación evolucionaron vertiginosamente a lo largo del siglo XX, pero desde mediados de siglo, los sociólogos habían apreciado que el mecanismo psicológico de la publicidad no se orientaba a informar o atraer a compradores potenciales en busca de productos necesarios, sino a sugerir la necesidad de obtener algo en lo que nadie había pensado; se pretendía generar una nueva actitud en el público, una compulsión consumista derivada del atractivo de modos de vida inalcanzables. Según esto, “los anuncios no están destinados a un consumo consciente. Su destino es hacer las veces de píldoras subliminales para el subconsciente, con el fin de que ejerzan un influjo hipnótico”.<sup>14</sup> Y si el caso extremo de la revista CROM resulta desconcertante, el contraste entre anuncios y textos editoriales se produjo en otras latitudes. Las incongruencias no son privativas de ciertas publicaciones sino que se producen en cualquier medio de comunicación, orientado a formar la conciencia colectiva. En Perú, *La Ilustración obrera* (en 1916) hablaba de contribuir al engrandecimiento moral y material del país, mientras recurría a tentadores anuncios de productos más atractivos que realmente

necesarios.<sup>15</sup> *El Gráfico* de Bogotá ensalzaba los valores tradicionales y recomendaba un equilibrio entre el afán de comprar lo que en sus mismas páginas se anunciaba y la moderación propia de una educación cristiana.<sup>16</sup>

El trabajo de Valentina Torres Septién relata las costumbres amorosas de los jóvenes de las zonas urbanas de México entre 1940 y 1960. Las familias de una élite privilegiada social y económicamente, amparadas por la doctrina de una iglesia conservadora, normaban la conducta de este sector juvenil que tenía la convicción moral de la importancia de la conservación de la virginidad, en sus relaciones de noviazgo, virtud que salvaguardaba el honor de familia y de los mismos involucrados. La cotidianidad de esta élite transcurría de manera pacífica, sin grandes cuestionamientos ni rebeldías. Se había nacido en cuna católica, se había crecido bajo los lineamientos que dictaba la religión católica y las familias seguían con fervor la doctrina religiosa. Hombres y mujeres estaban destinados para casarse bien y casarse bien significaba con alguien que tuviera la misma formación religiosa y proviniera de la misma clase social y económica. No se concebía el sexo fuera del matrimonio y se consideraba el divorcio como un tabú.

Sin embargo, este panorama idílico, color de rosa, cambió con la secularización de las costumbres como el uso de la píldora anticonceptiva que fue mermando el valor de la virginidad como elemento central en la relación de noviazgo. Muchas jóvenes reconocieron, a la postre, que haber crecido en ese medio les había causado confusión e insatisfacción; lo paradójico del caso es que nunca mostraron visos de rebeldía. ¿La comodidad material y el estatus social pesarían más que los sentimientos de insatisfacción?

Los textos que se presentan a continuación permiten ver en detalle las circunstancias y los procesos históricos que se reflejaron en actitudes y reacciones propias de quienes fueron al mismo tiempo protagonistas y víctimas de los acontecimientos. El miedo y la violencia, la opresión y la humillación son los sentimientos que permean a los actores sociales de estos ensayos, mismos que optaron por la resignación, las formas de violencia manifiesta o solapada, los movimientos de rebeldía, los pasos de corrupción, la esperanza de una vida cotidiana mejor o la utopía en la creencia de una vida eterna. Los trabajos que se incluyen en este volumen abordan épocas históricas y geográficas disímiles pero el desencadenamiento de las emociones paralelas identifica a los sujetos que, como seres humanos, padecieron el valor del peligro y lo enfrentaron de diversa manera. ☪

<sup>15</sup> Fanni Muñoz, *Diversiones públicas en Lima, 1890-1920. La experiencia de la modernidad*, Lima, Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú, 2001, p. 61.

<sup>16</sup> *El Gráfico*, Bogotá, diciembre de 1921, citado por Cecilia Muñoz y Ximena Pachón, “Las niñas a principios de siglo: futuras esposas, religiosas o célibes caritativas. Bogotá, 1900-1930”, en Magdala Velásquez Toro, directora académica, *Las mujeres en la historia de Colombia*, tomo II: *Mujeres y sociedad*, Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1995, pp. 442-443.

<sup>14</sup> Marshall Mc Luhan, *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*, México, Diana, 1969, pp. 250 y 280.



# La religión camboyana y la construcción histórica de la nación

A partir de Durkheim, se ha sostenido la máxima de que la sociedad moderna entraña una división social del trabajo cada vez mayor, la cual incluye una tendencia a separar la religión de otros campos de actividad. Esto no siempre sucede así, incluso en la sociedad actual de Camboya, donde, tal como lo muestran los artículos de este libro, lo espiritual a menudo no se categoriza en forma estricta como un ámbito separado. Al observar la historia más antigua de Camboya, es de suma importancia recordar que nunca existió una división rígida entre la práctica de la religión y la política, el arte, la educación, la medicina e incluso el intercambio de mercancías, a pesar de que las políticas coloniales francesas fomentaban esta clase de división.

Los especialistas, basándose en los artefactos indios encontrados en la región, que se remontan a los milenios segundo y tercero de nuestra era, creen que las influencias procedentes de la India comenzaron en la zona de Camboya hacia principios de la era cristiana (Chandler, 1996; Bhattacharya, 1997). Las fuentes chinas empiezan a mencionar la región a mediados del siglo III d.C., y las inscripciones de piedra en khmer y en sánscrito comienzan a aparecer en el siglo V. Con anterioridad a la adopción de elementos de las prácticas religiosas indias, probablemente ya existían santuarios dedicados a la eminencia espiritual de un lugar, o *anak tà*, de forma similar a lo que aún sucede en toda Camboya. Tales eminencias estaban asociadas a la tierra y a los ancestros enterrados en ella. Mus, en un artículo clásico (1975), advirtió en esta relación los rudimentos de derecho dinástico y territorial en el Sureste de Asia. En aquel tiempo, tal como sucede actualmente, los *anak tà* pudieron haber sido adorados en forma de piedras. Al igual que se sostiene para otras partes del Sureste de Asia, la importancia posterior de las piedras fálicas

## El budismo en Camboya Historia y etnografía



John Marston y Elizabeth Guthrie  
Compiladores

EL COLEGIO DE MÉXICO

(*Ēivaliiga*), en los cultos khmers dedicados a *Āiva* pueden haber experimentado una evolución lógica a partir de esta práctica anterior (Wolters, 1979; Slamet-Velsink, 1995; De Casparis y Mabbett, 1992). Del mismo modo, se ha especulado que las prácticas religiosas tempranas del Sureste de Asia, que otorgaban un uso ritual a los lugares elevados y a los montículos artificiales, pueden haber constituido un precedente de los templos-montañas tan característicos del periodo de Angkor.

Desde una época temprana la influencia india se daba en las prácticas budistas y en las brahmánicas, estas últimas centradas en el culto a Visnu y a *Āiva*. En el siglo IX ya existían evidencias de un sincretismo entre el budismo y el *Ēvaismo*. Las primeras prácticas religiosas de influencia india estaban íntimamente relacionadas con la política: constituían el medio por el cual el gobernante adquiría el poder espiritual necesario para conquistar y gobernar. Planteado en los términos del modelo de Geertz sobre el estado clásico del Sureste de Asia, *negara*, tales prácticas creaban el esquema por el cual un gobernante podía llevar a cabo la representación teatral en la que él constituía el centro de un universo social. Las prácticas religiosas también legitimaban a los gobernantes a causa de que dichas prácticas conferían significado a los juramentos de lealtad y a las correspondientes maldiciones

<sup>1</sup> Los especialistas utilizan diversos términos para referirse a las prácticas devocionales de influencia india del Sureste de Asia. Yo decidí escoger "brahmanistas" como término general para aludir a las prácticas de origen indio no budistas, en lugar de los términos "hinduizadas" o "indicas", los cuales tienen sus propias limitaciones. Esto no quiere decir que trate de señalar la existencia de una clase de brahmanes o de hacer hincapié en un culto a Brahma. El uso que hago del término corresponde al sentido que los camboyanos contemporáneos le dan a la palabra "brahmanismo" (*brahmaōōsānā*).



que recaían sobre los que no habían sido leales. El hecho de que las prácticas religiosas indias estuvieran asociadas a la introducción de la escritura dio como resultado que los vínculos sociales pudieran concretizarse con mayor facilidad en los lugares donde no existía un contacto físico inmediato entre la población. Esto pudo haber contribuido a la expansión de la autoridad en áreas más extensas.

La mayor parte de los especialistas sitúan el periodo de Angkor entre 802 y 1431 d.C., época en que una serie de reyes lograron consolidar el imperio y durante la cual se dio un florecimiento de las construcciones monumentales. La última fecha tradicionalmente se atribuye al ataque que las fuerzas de Ayuthaya libraron contra Angkor. En algunas inscripciones, la primera fecha se identifica con la creación del culto al *devaràja*, aunque las prácticas religiosas en gran parte eran una continuación de las influencias anteriores. No intentaremos describir el arte y la arquitectura de Angkor, excepto decir lo obvio, que es una maravilla que ha capturado la imaginación de Camboya y del mundo. Durante el periodo de Angkor, el arte y la arquitectura tenían propósitos tanto rituales como políticos. Angkor sigue teniendo un significado profundo para los camboyanos no sólo como símbolo nacional, sino como el símbolo de cierta clase de poder espiritual.

Se ha escrito copiosamente acerca del culto al *devaràja*, palabra que los especialistas en alguna ocasión tradujeron como "Dios-rey," aunque también se ha traducido como "Dios de los reyes." Lo que sí se sabe con certeza es que el culto al *devaràja* estaba asociado al culto a *Àiva*, que le confería legitimidad a los reyes de Angkor y que constituía un lazo de unión que vinculaba a los sucesivos monarcas de este periodo. Una genealogía completa de los sacerdotes

de este culto, encontrada en una inscripción (Ledgerwood, 1995:248), indica que la sucesión matrilineal entre dichos sacerdotes era más habitual que los patrones de sucesión de los reyes.

Numerosas inscripciones provenientes del periodo de Angkor y preangcoreano se refieren a las donaciones otorgadas a las fundaciones religiosas. De acuerdo con Hall (1985), durante el periodo de Angkor había una jerarquía de fundaciones religiosas en que las fundaciones religiosas locales sustentaban a las fundaciones principales de Angkor. Algunas comunidades estaban vinculadas a las fundaciones religiosas mediante relaciones que tenían ciertas características de esclavitud, aunque la condición social de los "esclavos" del templo no era muy baja.

Durante el periodo de Angkor coexistieron diversas prácticas budistas y brahmanistas. Del mismo modo que había sucedido en la India, estas prácticas se desarrollaron históricamente en relación mutua. Inscripciones en sánscrito y khmer e iconografía religiosa tallada en piedra atestiguan la existencia de una larga tradición de ascetismo religioso, tradición asociada particularmente al culto a Siva, aunque no se conoce con precisión la relación específica entre los ascetas y las fundaciones de los templos, por un lado, y entre éstos y las prácticas religiosas brahmánicas y budistas, por el otro. Una pregunta interesante es si tal tradición ascética surgió por primera vez junto con la adopción de las ideas de influencia india sobre los estados centralizados, jerárquicos, o si también estaba relacionada con las prácticas preíndicas. Aunque los reyes de Angkor con gran frecuencia se asociaban a sí mismos y a sus reinos con el culto a *Àiva*, el mayor y más famoso de los complejos de templos, Angkor Wat, estaba dedicado a *Viùòu*. Tal como expone Thompson en su artículo, la tradición sostiene que uno de los reyes más famosos del periodo de Angkor, Jayavarman VII (r. 1181-1220), el último de los grandes constructores, fue budista. A su templo-montaña, el Bayon, se le ha interpretado como una estructura mahàyàna dedicada al *bodhisatta* AvalokiteÈvara, cuyo rostro, representado con los rasgos de Jayavarman VII, aparece en forma reiterativa en las torres tetragonales del templo. Aunque Jayavarman fomentó el budismo durante su reinado, en sus proyectos de construcción también se incluían santuarios a *Àiva* y *Viùòu*.

Una descripción de fines del siglo XIII escrita por el embajador chino Zhou Dagan constituye un documento clave para entender la religión practicada en Angkor (Peliot, 1993). Este relato describe Angkor en el siglo siguiente al reinado de Jayavarman VII, durante un periodo en el cual ya no existían los proyectos de construcción a gran escala asociados con el Angkor clásico. Tal autor describe la presencia simultánea de las prácticas religiosas brahmánicas, budistas y "taoístas". La descripción que Zhou Dagan ofrece de los monjes budistas, con las cabe-

zas rapadas y túnicas de color azafrán, generalmente se considera una prueba de que la tradición theravada existía en Angkor hacia fines del siglo XIII. Los khmers pueden haber estado familiarizados con las formas del budismo theravada mucho antes de esta época a través de contactos con sus vecinos mons (De Casparis y Mabbett, 1992:294). No obstante, no fue sino hasta el periodo tardío de Angkor cuando los reyes khmers empezaron a asociarse a sí mismos y a sus reinos con el budismo theravada. Durante este periodo tuvo lugar un cambio hacia las formas cingalesas del budismo theravada en toda la región, y en algunas inscripciones se menciona que algunos monjes budistas de Birmania, de las zonas tai y mon y de Camboya realizaban viajes de estudio a Ceilán. De hecho, existe una tradición que sostiene que el hijo de Jayavarman VII fue uno de los monjes que emprendió un viaje para estudiar el budismo cingalés (Keyes, 1977). Además, las crónicas laosianas señalan que el budismo theravada fue llevado por primera vez a Laos por un rey que había aprendido esta religión mientras se encontraba exiliado en Angkor a mediados del siglo XIV (Reynolds y Clifford, 1987).

En años recientes, Francois Bizot, Olivier de Bernon y otros autores han dado a conocer la existencia de un *corpus* significativo de textos budistas que se han preservado en bibliotecas monásticas de Camboya. Aunque su trabajo aún está en proceso, sabemos que estos textos y las prácticas budistas asociadas a ellos al parecer constituyen los remanentes de formas no pertenecientes al theravada del budismo popular de toda la región antes de que el theravada se volviera predominante. El hecho de que los textos y las prácticas hayan sobrevivido hasta bien entrado el siglo XX es señal de que no es posible entender la práctica del budismo camboyano sin reconocer “la presence de deux factions: l'une orthodoxe, resultant du bouddhisme officiel de Ceylan, l'autre hétérodoxe, provenant d'anciennes traditions de l'Inde d.j... en place ... Angkor” [“la presencia de dos facciones: una ortodoxa, procedente del budismo oficial de Sri Lanka, y la otra heterodoxa, derivada de las tradiciones antiguas de la India, que ya existían en Angkor”] (Bizot, 1976:27).

Aunque no se conocen con certeza las raíces históricas del brahmanismo en la tradición de Angkor y la magnitud de su relación con esta tradición, algunas formas del brahmanismo han seguido asociadas a la corte camboyana, donde aún se mantiene un pequeño número de brahmanes con el propósito de que conduzcan el ritual real. Aunque dichas tradiciones se abandonaron con la desaparición de la monarquía durante los periodos socialistas, con la reintroducción de la monarquía, en 1993, fueron reestablecidas (De Bernon, 1997). Sin embargo, desde el periodo tardío de Angkor, la realeza ha reconocido alguna forma de budismo theravada y la ha asociado a la ideología del



gobierno. Además, se convirtió en la religión predominante durante el periodo medio de Camboya —alrededor de 500 años entre la caída de Angkor y la creación del protectorado francés (Thompson, 1997).

Una teoría sostiene que el abandono de la arquitectura monumental en piedra asociada a Angkor está relacionado con el énfasis budista en la impermanencia. No obstante, probablemente resulta más exacto afirmar que durante el periodo medio floreció el budismo theravada. En toda la región, en lugar de monumentos que requerían trabajo intensivo en piedra y resultaban costosos, se construyeron numerosos templos budistas con materiales baratos (madera, tejas, paja). Durante este periodo, hombres camboyanos se ordenaban en la Sangha como un rito de iniciación. Allí, algunos de ellos aprendieron rudimentos de lectura y escritura, por lo que un mayor porcentaje de la población tuvo acceso a las enseñanzas y a las escrituras budistas.

El misionero portugués Gaspar da Cruz pasó un año en Camboya en 1556, durante el reinado de Ang Chan. Aunque su aseveración de que un tercio de la población estaba constituida por monjes (Cruz, 1569:61) puede resultar difícil de creer, es notablemente similar a la afirmación que se cita en el artículo de Edwards (en persa) en el sentido de que en 1880 un inspector del área de Kampong Luong encontró un monje y un novicio por cada seis habitantes. Por lo menos, estas cifras sugieren que durante un largo periodo que abarca desde el tiempo posterior al establecimiento del budismo theravada hasta toda la primera parte del periodo colonial francés, en ciertos lugares y determinadas épocas existía una participación muy intensa en el monacato.

El reino thai de Ayutthaya surgió como una potencia durante el periodo tardío de Angkor, y una serie de invasiones siamesas constituyeron una de las razones para que la capital de Camboya se trasladara al área que rodea la actual Phnom Penh. Durante el periodo medio, Camboya fue cayendo en forma progresiva bajo el dominio de Siam y, posteriormente, de Vietnam. Durante la última parte de este periodo, las dos potencias competían por el dominio de Camboya. La amenaza que representaba Siam para Camboya aparece plasmada en dos famosos mitos, la historia de Khleang Moeng, relativa a un guerrero que se suicida a fin de reclutar un ejército de espíritus de los muertos, y el relato de una vaca sagrada y un joya que pasaron a manos de Siam, Bra? Ko y Bra? Kaev, mito que aún tiene enorme repercusión para los camboyanos.

El término Bra? Kaev es la misma palabra que se utiliza para referirse a la Santa Joya Esmeralda, esculpida en una imagen de un Buda, el cual constituye el paladión de la dinastía Chakri de Tailandia (conocido en inglés como el Buda de la Esmeralda). El mito sostiene que la gema pasó de la India a Sri Lanka y posteriormente a Camboya antes de continuar su trayecto, documentado históricamente, a Chiang Mai, Laos y Bangkok (Reynolds, 1978; Tambiah, 1984:214-219). Resulta interesante que el relato khmer, al igual que el thai, hable del trayecto de Bra? Kaev de Camboya a Tailandia como una clara representación de una pérdida de poder cósmico, a pesar de que, tal como en general los camboyanos cuentan el relato actualmente, Bra? Brah Kaev es una figura humana. El relato sugiere la pérdida de un paladión, el cual justifica y legitima la monarquía, a manos de Tailandia. Para muchos camboyanos, la predicción del regreso de Bra? Go y Bra? Kaev a Camboya contiene intensas connotaciones milenaristas.

Para la época en que llegan los franceses, tal como lo muestran los capítulos de Edwards y de Hansen, el predominio de Tailandia como un centro de budismo theravada bastó para que los franceses sintieran la necesidad de establecer un budismo alternativo con bases más camboyanas.

La contribución de Thompson a esta sección constituye un artículo excepcional y revelador a causa de que se ha escrito muy poco acerca del periodo medio de Camboya. Valiéndose de las evidencias de las inscripciones y del arte y la arquitectura del periodo medio, Thompson argumenta que el reinado de Ang Chan, del siglo XVI, constituyó un parteaguas cultural en la historia de Camboya. Su artículo demuestra que la unidad nacional que logró Ang Chan estuvo vinculada a la elaboración del culto creado en torno a Maitreya, el Buda que ha de venir. La autora muestra que la iconografía de la Camboya del periodo medio concerniente a Maitreya estaba basada en la iconografía del periodo de Angkor de ciertas formas que la relacionan con la práctica religiosa en proceso.

Si el culto a Maitreya le confirió unidad y directrices al reino de Camboya bajo Ang Chan, las "modernizaciones" que emprendió el colonialismo francés ofrecieron nuevas interpretaciones para la unidad nacional, las cuales remplazarían o se vincularían con las ya existentes. Tanto el capítulo de Hansen como el de Edwards atañen al periodo colonial francés. Las dos autoras consideran dicho periodo como un momento crucial de un proceso de modernización que cambiaría la relación del budismo con el Estado-nación.

El capítulo de Hansen examina, durante el periodo colonial, los cambios de identidad que se dieron en relación con los tipos de orden moral propuestos en los textos budistas. La autora inicia el artículo con una consideración acerca del caos social y moral que experimentó Camboya durante el siglo XIX y la forma como tal caos se percibió en relación con una concepción cosmológica específica: una sociedad organizada jerárquicamente con el rey como su centro ejemplar. Hansen ofrece testimonios de un pensamiento milenarista durante este periodo y muestra la forma como dicho pensamiento se vincula con los textos budistas proféticos. A continuación, la autora analiza los procesos de modernización que se dieron bajo el dominio francés, los cuales socavaron las jerarquías existentes y pusieron en tela de juicio las cosmológicas tradicionales. Estudia los cambios acaecidos dentro del universo moral, representados por un voluminoso manual de ética escrito por Ukña Suttanta Prija Ind, en el cual podemos apreciar una crítica a la superstición y evidencias de un discurso en gestación sobre la pureza ética y de los comienzos de nuevas ideas sobre nación.

El capítulo de Edwards se centra más específicamente en el periodo posterior a Ind y en la fundación de ciertas instituciones por parte de los monjes camboyanos y los eruditos franceses, lo cual dio como resultado que existieran nuevas formas de experimentar la religión, que, en última instancia, provenían de las filosofías de la modernidad y de los intentos franceses por crear instituciones religiosas separadas de las del Estado. La autora analiza el movimiento reformista DhammakÇy dentro del monacato camboyano y, en particular, el papel que desempeñaron dos monjes eruditos, Chuon Nath y Huot Tat, en dicho movimiento. Asimismo, estudia la influencia que dichos autores ejercieron en el establecimiento de los parámetros de un nuevo budismo nacional bajo el colonialismo francés, un budismo camboyano "racional" centrado en los textos impresos y en el análisis detallado de las escrituras budistas. En forma paralela, centrándose en el papel desempeñado por Suzanne Karpel's, Edwards estudia el impacto que ejercieron los especialistas franceses en el desarrollo de las instituciones que vinculaban la religión con un concepto de nación. ☺

FRANCISCO ZAPATA\*

# La batalla por la memoria: entre el Chile de Allende y el Chile de hoy\*\*

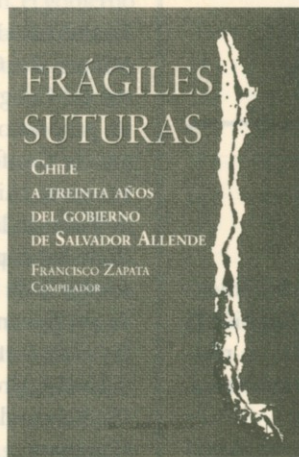
A treinta años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, y después de casi quince años de vigencia de gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, es posible interrogarse acerca de la herencia del gobierno de Allende, de los profundos impactos que tuvo el gobierno militar en la economía, la sociedad, la política y la cultura y también acerca de las formas a través de las cuales los chilenos viven esos procesos. Ésos fueron los objetivos que persiguieron los autores de los textos que se conformaron en el seminario "La batalla por la memoria", que hoy debidamente revisados se presentan en este libro.

En la elaboración del programa de dicho seminario, buscamos combinar el análisis de las acciones del gobierno de la Unidad Popular con las reflexiones que se derivan de lo ocurrido durante la dictadura militar y de estos dos aspectos con los acontecimientos que hoy en día se remiten a esas experiencias, como fueron los diversos actos que tuvieron lugar durante el año 2003 en diferentes lugares de Chile.

Esta postura está vinculada a la construcción de un espacio en donde la cuestión de la memoria desempeña un papel central. Como lo dice en el epílogo Pablo

\* Doctor en Sociología por la Universidad de París. Fue responsable de las relaciones laborales de la Compañía de Cobre Chuquicamata entre 1972 y 1973. Autor de *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?*, y de *Las relaciones del movimiento obrero durante el gobierno de Allende*, ambos publicados por El Colegio de México, entre muchos otros trabajos. Es profesor-investigador de esta institución desde 1974.

\*\* Este texto es la introducción del libro de Francisco Zapata (comp.) *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, México, El Colegio de México, 2006



Yankelevich, existe el deber de recordar, sobre todo cuando hay fuertes presiones en Chile para doblar la página, para cerrar esa fase de la historia del país y, más aún, para promulgar disposiciones legales que den punto final a estas cuestiones.

Por ello los temas tratados no siguen un orden cronológico sino temático; cada uno de los autores recibió el encargo de reconstruir desde su punto de vista lo que consideró pertinente según este ángulo de aproximación. Es en este sentido que quisiéramos se leyeran estos textos, cuyo propósito reside en colocar la batalla por la memoria en el lugar central del escenario que viven hoy los chilenos. En esta introducción nos referiremos sucesivamente a esos aspectos, antes de presentar los diversos textos que se incluyen en este libro.

## 1. La herencia del gobierno de Allende

El gobierno del presidente constitucional Salvador Allende Gossens fue derrocado y reemplazado por una junta militar que se convirtió en una de las dictaduras más duraderas de América Latina (1973-1990). Ese golpe de Estado dio fin a cuarenta años (1932-1973) de vigencia de un régimen democrático cuyo rasgo más notable fue que no se basó en la dominación de élites excluyentes sino en la capacidad de decisión de grupos sociales medios y populares. Incorporó a amplios sectores de la sociedad chilena al sistema político por medio de elecciones celebradas regularmente a lo largo de todo el periodo; contribuyó a la expansión del sistema educacional, al cual se incorporaron hombres y mujeres de todos los estratos sociales y en todos sus niveles; estableció las bases de un proceso de industrialización de la economía chilena a través del desarrollo de la industria siderúrgica, la extracción de petróleo, la creación



de industrias manufactureras en los sectores de la alimentación, la fabricación de aparatos domésticos y también la elaboración de derivados del cobre; en suma, fue un régimen que sentó las bases de la modernización económica, social y política de Chile.

En sus 40 años de vida, ese régimen político se nutrió de los proyectos políticos enraizados en los grupos populares (mineros, obreros industriales y campesinos) y en grupos de clase media (profesores, médicos, ingenieros) cuya trayectoria histórica se inició a finales del siglo XIX. Gracias a ese régimen se formaron varias generaciones de dirigentes económicos, sociales y políticos que dieron contenido a esos proyectos y los realizaron. Es decir, el régimen derrocado violentamente en 1973 había logrado reflejar las inquietudes de grandes masas de población del campo y las ciudades, a lo ancho y a lo largo de la difícil geografía de Chile.

Es importante resaltar que en ambos procesos (la modernización económica, social y política del país y el triunfo del proyecto político) el papel de los partidos políticos de raigambre popular —los partidos radical, socialista y comunista— fue central. A la vez, el papel de los grandes dirigentes (tales como Luis Emilio Recabarren, Marmaduque Grove, Pedro Aguirre Cerda, Clotario Blest, entre muchos otros) se vio refrendado con el ascendiente progresivo que lograba Salvador Allende como líder de las coaliciones partidarias que consiguieron acercarse a la Presidencia de la República en 1952, 1958 y 1964, para obtenerla en 1970.

Con el triunfo electoral del 4 de septiembre de 1970 y la toma de posesión de la Presidencia de la República el 4 de noviembre del mismo año, la coalición de los partidos de la Unidad Popular, encabezada por Allende, profundizó en aquello que constituía el régimen democrático definido en la Constitución de 1925 e instaurado en 1932; en efecto, las medidas del Programa de la Unidad Popular guardaban estrecha relación con las demandas históricas del pueblo chileno, expresadas políticamente a través de sus partidos. Nos concentraremos en tres demandas: la nacionalización del cobre, la conclusión de la reforma agraria y la creación de las áreas de propiedad social y mixta de la economía.

#### *La nacionalización de la Gran Minería del Cobre*

Cuando el 11 de julio de 1971 fue nacionalizada la Gran Minería del Cobre (GMC), a partir de un acuerdo unánime del Congreso Pleno, reunido en Santiago, se cumplió un propósito que los trabajadores del cobre, sus sindicatos (la Confederación de Trabajadores del Cobre) y la izquierda chilena habían planteado al país al menos desde fines de la segunda Guerra Mundial, durante la cual Chile había perdido sumas incalculables de divisas como resultado de la imposición por el gobierno estadounidense de precios inferiores al precio internacional fijado en la Bolsa de Metales de Londres.<sup>1</sup>

La GMC, propiedad de grandes empresas multinacionales —la Anaconda Copper Company y la Kennecott Copper Company—, incluía minas como la Chuquicamata, El Teniente, Exótica y Potrerillos—El Salvador que empleaban no más de 70 000 trabajadores en 1970. El volumen de producción de esas minas colocaba a Chile en uno de los primeros lugares mundiales de producción y elaboración de dicho mineral. Durante prácticamente todo el siglo XX, el valor de la producción cuprífera representó más de la mitad de los recursos en moneda dura del país. Para las multinacionales mencionadas, la explotación del cobre chileno era como tener a la gallina de los huevos de oro, pues poco después de su nacionalización dichas empresas, lisa y llanamente, desaparecieron del mercado internacional del cobre.

La recuperación de la riqueza básica más importante de Chile no fue tarea fácil y constituyó el primer escollo que enfrentó el gobierno del presidente Allende. Durante el segundo semestre de 1971 las multinacionales impugnaron el decreto de la nacionalización. Con órdenes judiciales

<sup>1</sup> Véase Eduardo Novoa Monreal, *La batalla por el cobre*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972; Mario Vera Valenzuela, *La política económica del cobre en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1961, y del mismo autor, *Una política definitiva para nuestras riquezas básicas*, Santiago, Editorial Prensa Latinoamericana, 1964.

secuestraron en Le Havre y en Amberes los envíos de cobre en barra exportados a Francia y Bélgica; advirtieron a las empresas proveedoras de repuestos para las instalaciones mineras que debían dejar de abastecer a Chile; corrompieron a las dirigencias sindicales y profesionales (Asociación Nacional de Supervisores del Cobre, AnSCO) para que no colaboraran a poner en marcha las minas en manos nacionales, aludiendo a privilegios perdidos como el pago en moneda extranjera, y contribuyeron a la agitación laboral, contando para ello con la colaboración de dirigentes políticos apátridas.<sup>2</sup>

Paradójicamente el régimen militar no dio marcha atrás a la nacionalización del cobre que continúa siendo de propiedad estatal hasta el día de hoy; más aún: 10% del valor de las exportaciones de cobre, se dirige directamente al presupuesto de las fuerzas armadas. Mal que bien, el gobierno del presidente Allende realizó una transformación revolucionaria de la economía chilena al recuperar la riqueza cuprífera para el patrimonio nacional.

#### La reforma agraria

Si bien durante el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970) hubo significativos avances en la promulgación de disposiciones legales que favorecieran la distribución de la tierra entre los campesinos y la organización sindical de los trabajadores asalariados del campo, la resistencia de los dueños de los fundos impidió que dicho proceso se consolidara en ese periodo.

Fue por ello que respondiendo a demandas campesinas el gobierno del presidente Allende dio curso a la profundización de la reforma agraria. Fue más allá de la simple política de distribución de tierras y buscó la creación de nuevas formas de organización de la producción agrícola, como los asentamientos campesinos. La resistencia de los latifundistas fue enfrentada, dando lugar a múltiples conflictos en diversas partes del país. Entre diciembre de 1970 y el golpe de Estado de septiembre de 1973 el conflicto agrario fue uno de los puntos más encendidos del gobierno de Allende.

Paradójicamente, la política de la reforma agraria establecida por el gobierno de Allende, al desarticular los latifundios y crear una nueva realidad en la distribución de la propiedad de la tierra, modificó radicalmente la relación de fuerzas políticas en la sociedad rural. Dio fin al poder de la oligarquía terrateniente que había bloqueado sistemáticamente la modernización del campo chileno, y sentó las bases de la política agraria del régimen militar que en vez

<sup>2</sup> Véase Francisco Zapata, *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?*, México, El Colegio de México, Cuadernos del CES núm. 13, 1975.



de devolverle la tierra a los latifundistas expropiados, la puso en remate al mejor postor, abriendo así el mercado de la tierra y creando una nueva sociedad rural. Esto dio lugar a la constitución de una nueva economía en el campo chileno, base del *boom* exportador frutero y vitivinícola localizado en el valle central de Chile.

En consecuencia, la nacionalización del cobre y la conclusión de la reforma agraria por el gobierno de la Unidad Popular tuvieron impacto sobre el sistema de dominación y en la estructura económica que imperaba en Chile. Ambos logros –hasta ahora poco resaltados e incluso desconocidos por quienes hoy gobiernan– pueden considerarse revolucionarios en términos de su evolución histórica.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Un síntoma de esta ausencia de perspectiva histórica de los actuales gobernantes de Chile es que no realizaron ningún acto conmemorativo de la nacionalización del cobre cuando ese hecho cumplió treinta años, el 11 de julio de 2000.



*La creación de las áreas social y mixta de la economía*

Uno de los objetivos centrales del primer ministro de economía del gobierno de Allende, Pedro Vuskovic Bravo, fue incentivar a las industrias y aumentar el uso de su capacidad instalada. Se trataba de incrementar la producción para proporcionar mayores volúmenes que abarataran los costos de la producción y permitieran abastecer una demanda en expansión. Para ello se constituyeron las áreas social y mixta de la economía a las que se incorporaron empresas que no cumplían con esos propósitos. Sobresalen aquí las empresas textiles como Yarur y Sumar que fueron incorporadas al área social en 1971. Entre diciembre de 1970 y mediados de 1972 la expansión de la producción y del consumo fue acompañada de mejores remuneraciones. Se verificó la hipótesis sobre la baja utilización de la capacidad instalada; a la vez se constató que el aparato industrial centrado en el abastecimiento de productos de consumo inmediato tenía dificultades para lograr satisfacerla, lo que indujo presiones inflacionarias fuertemente resentidas durante el segundo semestre de 1972. No obstante, es importante recalcar que en esos 18 meses (diciembre de 1970 a junio de 1972) la política económica de expansión del consumo dejó una huella imborrable en la conciencia del pueblo chileno y demostró que las políticas de restricción del consumo (establecidas en los gobiernos de Alessandri y de Frei) no permitían mejorar la situación

de los trabajadores chilenos ni tampoco servían para estabilizar una economía propensa a la inflación.

De manera que a treinta años del derrocamiento del régimen democrático en Chile y del gobierno del presidente Allende podemos pensar que el proceso histórico desenvuelto entre 1970 y 1973 dejó su huella. En primer lugar el pueblo de Chile desempeñó un papel protagónico en la recuperación del cobre para el patrimonio nacional, en la reestructuración radical de la propiedad agraria y en la definición de nuevas formas de organización de la producción a través de la creación del área social y mixta de la economía; en segundo lugar, el gobierno del presidente Allende logró que dicho pueblo tomara conciencia de su dignidad esencial, así como de la trascendencia de su proyecto histórico en el contexto de la evolución del país. Estos dos elementos forman parte de la memoria de los que hoy buscan dar sentido a lo que ocurrió en esos años.

## 2. La batalla por la memoria

La herencia del gobierno de Allende podría constituir la materialidad del aporte de sus acciones para el devenir de Chile. Existen otros temas que son fundamentales y que tienen que ver con el impacto del golpe de Estado en la subjetividad de los chilenos y con la forma en que esa experiencia fue procesada por los gobiernos que sucedieron a la dictadura militar. Estos temas tienen que ver con lo que María Angélica Illanes denominó *la batalla de la memoria*, en el libro del mismo nombre que publicó en el año 2002. En efecto, la lucha por elaborar lo ocurrido durante el gobierno de Allende, durante la dictadura militar y en los últimos quince años en que gobiernos democráticamente electos han administrado el país implica un ejercicio de recuperación de la memoria, al cual no sólo los historiadores pueden y deben contribuir: en cierta forma es un desafío abierto a cada chileno, tanto a aquellos en los que cabe remitirse personalmente a esas vivencias como a aquellos otros que no pertenecieron a las cohortes de esos años y que por lo tanto deben compenetrarse con éstas a través de un ejercicio de memoria. En la coyuntura de 2003 este ejercicio dio lugar a cuestionamientos de los jóvenes chilenos, profundamente interesados en esos acontecimientos. No se trata entonces sólo de recapitular acerca de la forma en que el proyecto del gobierno de la Unidad Popular transformó la estructura económica, social y política de Chile; se trata también de reflexionar acerca del efecto que su dramático desenlace tuvo en las relaciones entre los chilenos, como resultado de lo que ocurrió durante la dictadura y durante el ya prologado periodo en que las autoridades democráticamente electas han debido responder ante el pueblo de Chile respecto de esa herencia.

En septiembre de 2003, cuando se cumplieron treinta años de la caída del gobierno de Allende, ambas dimensio-



nes coincidieron en la conciencia de quienes vivieron esa experiencia como en la de aquellos que buscan comprender lo que pasó en esos años. Los significados que tuvo el golpe de Estado a través de la represión, la tortura, el miedo, la implantación de medidas económicas draconianas sobre la vida cotidiana y la regresión a formas de convivencia que se creían pretéritas, son cuestiones actuales, inseparables de la herencia material del periodo 1970-1973. Así, la forma en que los militares definieron su papel en la historia —más allá de la coyuntura— como redentores de la nacionalidad, de una cierta visión de lo que Chile era para ellos, se agrega a las políticas que emprendieron en materia económica. Las huellas permanentes que dejó la tortura en el subconsciente de los chilenos, tanto en quienes la sufrieron como en aquellos que la llevaron a cabo —recientemente reencarnadas en el Informe producido por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura— están ahí, y por mucho que se intente borrarlas vuelven a manifestarse, sin que ninguna política de perdón y reconciliación pueda erradicarlas.

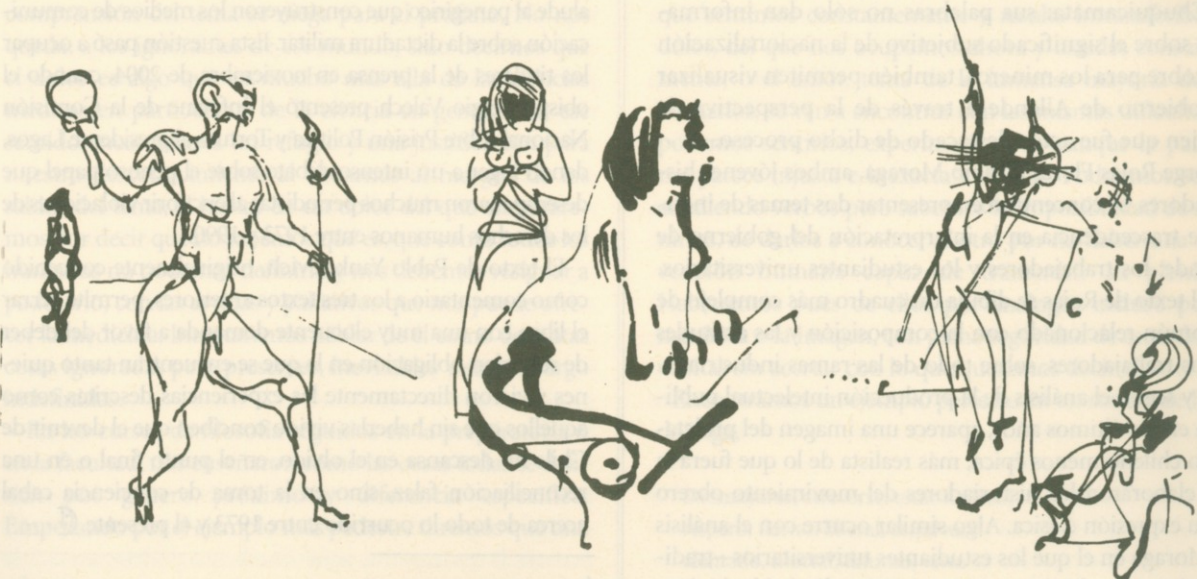
Las formas de convivencia —que constituían y constituyen el telón de fondo de lo que fuera una cierta manera de asumir la cultura— construidas a través de décadas fueron extirpadas gracias a la generalización de las relaciones de mercado, y no sólo en el ámbito económico; esto ha generado la privatización de las relaciones sociales, cuyas consecuencias todavía no han sido evaluadas en toda su magnitud. También recurren temas vinculados a la forma en que los medios de comunicación presentaron los acontecimientos a la opinión pública: la adhesión incondicional

de los periódicos de circulación nacional a los postulados dictatoriales, la deformación deliberada de los hechos, la satanización de todos aquellos que compartieron los proyectos del gobierno de Allende, son aspectos que demuestran cómo se busca deformar la historia del país para pesar de las generaciones futuras.

### 3. La estructura del libro

La herencia del gobierno de Allende y la batalla por la memoria constituyen los dos ejes que dieron sentido al seminario realizado en septiembre de 2003. Según estos ejes puede entenderse la forma en que organizamos dicho seminario; explican también el orden que tienen los textos expuestos en este libro.

El libro inicia con los textos de Peter Winn, Isabel Turrent y Horacio Crespo que buscan contextualizar el mundo en las décadas de 1960 y 1970 y sus efectos sobre la experiencia del gobierno de Allende; resaltan los aspectos que ayudan a comprender la naturaleza de los objetivos: cómo surgieron y cómo fueron interpretados más allá de las fronteras de Chile. Esos textos, ampliamente documentados, permiten reconstituir la época y proporcionan elementos para comprender mejor las circunstancias que debió enfrentar el gobierno de la Unidad Popular y documentar la intervención de Estados Unidos en la vida económica, social y política de Chile desde antes de que Allende asumiera la Presidencia de la República. También ayudan a calificar la influencia del discurso ideológico sobre las prácticas políticas que tuvieron lugar en esos años.



Enseguida, la cuestión de las fuerzas armadas y su relación con la democracia es objeto de los textos de Riccardo Forte y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate. Este tema fue y es crucial en la interpretación de las causas del golpe de Estado de 1973 y se expone por medio de la dimensión comparativa y de su inserción en la evolución ideológica de los militares Chilenos.

En este mismo sentido los textos de Yocelevezky, Corvalán y Osorio se concentran en la caracterización del sistema político y sobre todo en el papel que desempeñaron los partidos en el desencadenamiento de la crisis que llevó al golpe. Esos textos subrayan el grado de agotamiento que tenía el sistema de partidos y las razones por las cuales fue difícil imaginar un desenlace alternativo al que tuvo lugar; esencialmente por la incapacidad de los partidos —particularmente la democracia cristiana— para anticipar las consecuencias que tendría el rompimiento del orden constitucional en Chile.

En la cuarta sección del libro, José Valenzuela Feijóo y José Bengoa se enfocan en la política económica y la reforma agraria, respectivamente. Valenzuela Feijóo proporciona una evaluación sintética de las decisiones de política económica que se tomaron entre 1971 y 1973, mostrando en todo momento cómo las dificultades fueron multiplicándose a medida que transcurrían los meses. En un texto muy sugerente, Bengoa argumenta que la reforma agraria tuvo y tiene una relevancia que trasciende por mucho la cuestión de la redistribución de la propiedad en el campo chileno. Su realización modificó las relaciones de poder en el país y abrió paso al *boom* agrícola de los últimos quince años. En esta sección, incluimos el testimonio de Osvaldo Tello Gómez, quien fuera dirigente sindical de la mina de Chuquicamata: sus palabras no sólo dan información sobre el significado subjetivo de la nacionalización del cobre para los mineros, también permiten visualizar al gobierno de Allende a través de la perspectiva de alguien que fue actor destacado de dicho proceso.

Jorge Rojas Flores y Fabio Moraga, ambos jóvenes historiadores, se concentran en presentar dos temas de indudable trascendencia en la interpretación del gobierno de Allende: los trabajadores y los estudiantes universitarios. En el texto de Rojas se dibuja un cuadro más complejo de lo común relacionado con la composición y las actitudes de los trabajadores, sobre todo de las ramas industriales. Ahí, y según el análisis de la producción intelectual publicada en los últimos años, aparece una imagen del proletariado chileno menos épica, más realista de lo que fuera la que elaboraron los historiadores del movimiento obrero en su expresión clásica. Algo similar ocurre con el análisis de Moraga en el que los estudiantes universitarios —tradicionalmente adscritos a una visión radical, ideológica— parecen divididos en sus percepciones y en sus expectativas

respecto al gobierno de Allende. Este texto permite observar —contrariamente a la tradición interpretativa de la juventud universitaria chilena— que había en ésta tanta ambigüedad como la existente entre los trabajadores relativa al gobierno de la Unidad Popular.

En la sexta sección del libro, Lessie Jo Frazier nos remite a la cuestión de género y al complejo lugar que ocupa en el imaginario autoritario. Sus reflexiones, inscritas en lo que es “el espacio de la muerte” en el Chile de hoy y remitidas no sólo al periodo dictatorial sino al actual, contribuyen a conceptualizar la situación chilena a través del uso de teorías de gran valor analítico. Es decir —para Frazier—, el género no es una cuestión ajena al análisis de la experiencia vivida por los chilenos durante la dictadura, como no lo es tampoco de la experiencia de algunos sectores de la sociedad chilena, como los habitantes de la localidad de Alto Hospicio o todos aquellos que han recurrido a los servicios de salud pública; es parte integrante de este análisis y una lectura atenta ayudará a entender mejor este aspecto. En esta misma sección, María Angélica Illanes —de quien tomamos la idea de que hoy lo que ocurre en Chile es la batalla por la memoria— reflexiona sobre los detenidos desaparecidos y su presencia en un “espacio de muerte” como la Villa Grimaldi, en Santiago de Chile; para Illanes, en 2003 tuvo lugar la lucha por la apropiación política de la reparación del dolor. En este texto, Illanes<sup>4</sup> prolonga lo que expuso en su libro sobre el asunto y lo que han sido sus preocupaciones intelectuales en la última década.

Juan Pablo Cárdenas presenta un diagnóstico descarnado acerca de las formas a través de las cuales los gobiernos de la Concertación —al menos en sus dos primeras versiones, 1990-1999— buscan esconder lo que fueran los acuerdos tácitos de la transición hacia la democracia; un texto en donde alude al panegírico que construyeron los medios de comunicación sobre la dictadura militar. Esta cuestión pasó a ocupar los titulares de la prensa en noviembre de 2004, cuando el obispo Sergio Valech presentó el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura al presidente Lagos, dando lugar a un intenso debate sobre el penoso papel que desempeñaron muchos periodistas al encubrir violaciones de los derechos humanos entre 1973 y 1990.

El texto de Pablo Yankelevich, originalmente concebido como comentario a los tres textos anteriores, permite cerrar el libro con una muy elocuente demanda a favor del deber de recordar; obligación en la que se encuentran tanto quienes vivieron directamente las experiencias descritas como aquellos que sin haberlas vivido conciben que el devenir de Chile no descansa en el olvido, en el punto final o en una reconciliación falaz, sino en la toma de conciencia cabal acerca de todo lo ocurrido entre 1973 y el presente. ☪

<sup>4</sup> Véase María Angélica Illanes, *La Batalla de la memoria*, Santiago, Planeta/Ariel, 2002.

## Reflexiones sobre el dolor\*

Nunca he sido dominado por el atrevimiento. Antes bien, soy de naturaleza tímida y apocada; quizás por eso en este momento me sigo preguntando ¿por qué acepté la invitación del Doctor Guevara para acompañarle en esta ocasión, cuando presenta una obra de una importancia que me supera en un grado tal que no sé ni por donde empezar a excusarme? Se trata, ustedes lo saben mucho mejor que yo, de una colección de estudios sobre el dolor, que él ha coordinado y ordenado, para ofrecerlos a un público de especialistas.

El tema se antoja imposible para un profano, para un lego absoluto en la materia, por tratarse en este caso de un problema médico, lo que exige desde el primer momento una serie de conocimientos sin los cuales la comprensión del tema se niega para el profano. No nos queda, a los ignorantes de ese mundo, sino decirnos que el dolor es algo que va mucho más allá de las ciencias médicas en particular y de la ciencia en general. En ese sentido encontramos un refugio y una justificación para nuestro desconocimiento al situarnos al margen de los sabios del tema, al hablar de un dolor del que empezaremos por decir que no sabemos qué es, que como todos los humanos no podemos definirlo y nos debemos resignar a padecerlo, con las ayudas y paliativos que nos puede ofrecer la medicina. Intentaremos hablar de él como de tantas cosas ignoradas pero presentes, inevitables y sin embargo indefinidas.

En los cursos de filosofía seguidos en la preparatoria o en la facultad, nos enseñaron cómo las cosas todas se definen por género próximo y diferencia específica. Empezando por el ejemplo más pedestre diremos que una



silla es un mueble (género próximo) que tiene cuatro patas (diferencia específica), o que tiene un respaldo —no todos los muebles lo tienen—, o un asiento que tampoco encontramos en todos los muebles. Así, poco a poco, vamos definiendo nuestro mundo, el que conocemos y el que desconocemos. Un médico, un anatómico, nos dirá que el etmoides es un hueso, situado en la parte anterior y media de la base del cráneo, lo que es para él una definición perfecta por su precisión, su economía, dos

cosas que juntas se caracterizan por crear una elegancia por así decirlo insuperable. Una elegancia que sólo encontramos en la ciencia y en algunos casos en la poesía. No siempre, porque tanto en la ciencia como en la poesía nos hallamos, cuando menos lo esperamos, con barreras infranqueables. Lo que experimentamos todos los días, lo que sentimos constantemente y resulta intransferible, el dolor, del que nos ocupamos ahora y ustedes constantemente, o el amor, tema de la inmensa mayoría de los humanos, se van a encontrar con las mismas dificultades: podemos sentirlos, experimentarlos —aunque la palabra me parece injusta e inexacta—, vivirlos. Podríamos seguir añadiendo verbos pero sabemos la imposibilidad de definirlos, de darlos a conocer al otro por no haber una convención humana capaz de transmitir su plenitud. Hablaremos pues de ellos por analogía, incluso por la metáfora o la imagen, con plena seguridad de estar dando vueltas sin acertar con lo que queremos decir al otro.

Encontramos un ejemplo perfecto en un soneto de Lope de Vega,

Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
 Áspero, tierno, liberal, esquivo,  
 alentado, mortal, difunto, vivo,  
 leal, traidor, cobarde y animoso;  
 no hallar fuera del bien centro y reposo,

\*Nota leída en la presentación de la obra del Doctor Uriah Guevara, *Dolor por especialidades*.

mostrarse alegre, triste humilde, altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido, receloso:  
huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor suave,  
olvidar el provecho, amar el daño;  
creer que un cielo en un infierno cabe,  
dar la vida y el alma a un desengaño,  
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Como puede oírse o leerse en nuestro poeta, el amor como el dolor no tiene definición. Tiene tantos verbos que buscan definirlo que ninguno lo engloba y define: no tiene ni género próximo ni diferencia específica. Hablamos de ellos por analogía, insinuamos, tratamos de transmitir algo indefinido que sólo puede darnos a conocer una experiencia individual: sólo quien lo probó lo sabe. Todo el mundo lo sabe, todos en algún momento de nuestra vida hemos pasado por la experiencia del dolor y del amor.

Dentro de esta experiencia intransferible queda encerrado el paciente y también el médico, quien sabe que entre ellos media el dolor al cual el médico debe asistir para paliarlo en la medida de lo posible, de sus posibilidades y las de la ciencia. Los adelantos, pese al escepticismo y la desesperación del enfermo, han sido inmensos: los observamos al referirnos no a la lectura específica sobre el tema, sólo comprensible para los profesionales pese a las indefiniciones, sino a la lectura de los profanos: a veces hombres de genio. Los escritos literarios sobre el dolor son escasos. Nos encontramos con un pudor, con una reserva que incluso frente al médico se mantiene. Este es el primero en saber que el paciente, el hombre que sufre se siente en cierta manera culpable del mal que lo aqueja. Son raros los momentos en que nos encontramos frente a una auténtica rebelión. Los podemos leer en los poemas de Jane Cave Winscom, publicados en Inglaterra en los años 1790. Su interés radica en la descripción intentada de su dolor, conseguida, si así quiere considerarse en un plano narrativo que termina en insultos contra quienes intentan aliviar sus dolores, pese a los raros momentos en que los tratamientos tenían un éxito siempre limitado en el tiempo. Vendrá un siglo XIX donde los avances serán impresionantes si comparamos el estado de la medicina a principios de ese siglo y la medicina a fines del mismo. Para el hombre común y corriente, el sufrir una intervención quirúrgica con o sin anestesia, es todo o casi todo. Pero mientras esto llegaba los padecimientos seguían siendo intolerables. Algunos relatos nos han llegado.

Uno de los más impresionantes, tanto que en algunos momentos la lectura se hace intolerable, se lo debemos a un escritor francés, escritor menor según sus contemporáneos, Alphonse Daudet, víctima junto con millares o quizás millones de hombres y mujeres que vivieron en los mis-

mos años y padecieron uno de los azotes más terribles de aquellos siglos, la sífilis, que contrajo a los 17 años.

No escribe un libro, sino que va dejando notas aquí y allá, publicadas después de su muerte. Estamos otra vez ante el invencible pudor del enfermo. Eso no quita el valor de sus descripciones y de su trato con quien fue considerado el genio supremo de la neurología, Charcot.

Cuando después de intentos tan infructuosos como inútiles, Charcot le anuncia que está perdido, que morirá pronto, la rebelión se produce manteniéndola dentro de los límites del pudor y en la medida de lo posible de la elegancia. Va dejando notas, apuntes, ideas, impresiones, sobre el sufrimiento, que no publica en vida. Después de su fallecimiento se dan a conocer y nos encontramos con el hombre del sufrimiento, del dolor y de la lucidez, cuando el dolor se lo permite: "No hay una idea general sobre el dolor. Cada paciente se hace la suya y el mal varía, como la voz del cantor, según la acústica de la sala". "Dolor siempre nuevo para quien lo padece y que se trivializa para los del entorno. Todos se acostumbran, menos yo."

Llega un momento en que cree no poder más: "Lo que sufrí ayer por la noche. ¡El talón y las costillas! La tortura... no hay palabras para traducir esto, se necesitarían gritos.

"Para empezar ¿para qué sirven las palabras, para todo lo que en verdad se siente en el dolor (como en la pasión)? Llegan cuando se ha terminado, apaciguado. Hablan de recuerdos, impotentes o mentirosas".

Sabemos hoy día que mal que bien, el dolor en cierta manera se ha logrado controlar, disminuir, si no se ha podido eliminar de manera radical. Y ha cambiado la actitud del médico ante el dolor. Hace cincuenta años todavía el médico aceptaba el dolor como algo necesario, no se escandalizaba ante él, ahí estaba y había que vivir con él, soportarlo. Los alcances en esta lucha han sido inmensos, no lo que se desea, pero si comparamos al dolor padecido por Daudet con los de hoy, llegamos a la conclusión de que no hay punto de comparación, como se puede advertir en el libro publicado por el doctor Guevara. Las terapias utilizadas en aquella época hoy se nos antojan indignantes, enemigas incluso de la medicina y de la ciencia de aquel momento. Fue la experimentación gratuita, en nombre de hipotéticos avances hasta que se replanteó de manera radical los principios morales de las experiencias.

Habría otros muchos temas a los que aludir, pero por fortuna ajenos a la medicina, así hayamos visto el siglo pasado casos de salvajismo humano llevados a cabo en nombre de la ciencia. Y en el nuestro nos hemos encontrado con la utilización de la tortura y su justificación por el país más avanzado del mundo. El dolor convertido, pues, en algo útil por razones políticas. Por fortuna no es nuestra materia, la que nos trae aquí, sino la que podríamos llamar lo opuesto: la lucha contra el dolor siempre digna, siempre humana, siempre limpia. €

# Presentación de la revista Foro Internacional de El Colegio de México

Le agradecemos muchísimo al doctor Javier Garcíadiego presidente de El Colegio de México, esta atenta invitación que nos ha hecho para presidir, honor inmerecido, este evento de presentación del número especial de la revista *Foro Internacional*.

Representa una alta distinción, sin duda, compartir esta mesa con estas destacadas personalidades del mundo de la academia y de la investigación, como son el doctor Enrique Cabrero, la doctora Pardo, el doctor Azíz, viejo amigo y paisano.

El doctor José Luis Méndez, en alguna medida, a la voz del gobierno en la negociación de la ley del servicio profesional de carrera. El doctor Gustavo Vega, el doctor Carlos Alba, nuestro moderador, de quien por supuesto, guardo muy gratos recuerdos de sus estancias por Chihuahua examinando esa parte del México bárbaro, el México del norte.

Me es también muy grato poder felicitar, a través de este medio, a los acreditados especialistas, entiendo que aquí está uno ¿es correcto?, bien, de los artículos de esta publicación, por las espléndidas e interesantes reflexiones.

Doctor Garcíadiego, para mí es verdaderamente un honor acudir a la casa de una de las más importantes instituciones académicas, de las prestigiadas de México, cuyos extraordinarios y vastos aportes en materia de investigación en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades han constituido una piedra angular en la modelación, el desarrollo y la proyección de nuestro país en las últimas décadas.

Aquí se han formado generaciones de profesionistas, maestros, doctores e investigadores cuya obra y presencia siguen siendo un punto de referencia obligado en el estudio y comprensión, en los ámbitos nacional e internacional, de nuestro acontecer y nuestra problemática. La revista que hoy se ha comentado representa, sin duda,



un plausible e ininterrumpido esfuerzo del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, todavía hoy bajo la dirección del doctor Carlos Alba.

Celebro la iniciativa para que su número 182, *Igual que quienes me han precedido en el uso de la palabra*, correspondiente a noviembre y diciembre de 2005, haya incursionado en temas de la mayor actualidad y relevancia en el debate de la reforma de gobierno. En la reforma del gobierno federal, para ser más puntuales.

Temas que preocupan y ocupan a todos los países que como México se afanan por lograr una gobernabilidad que sustente sus avances

democráticos y les asegure legitimidad, eficacia y estabilidad en el ejercicio del poder político.

En esta dinámica, los aparatos gubernamentales en muchas latitudes del orbe, el nuestro incluido, viven intensos y profundos procesos de cambio. Ya lo decía el doctor Garcíadiego, nuestro proceso histórico nos ha venido presentando los retos momento a momento.

La evolución y los beneficios de estas reformas siguen siendo materia de amplia discusión y reflexión entre los actores del cambio y los estudiosos de esta evolución y proyección.

Por ello la pertinencia, la oportunidad, el valor de las propuestas y planteamientos de los diez articulistas de la revista, porque enriquecen y sustentan una reflexión responsable y sólidamente fundada en investigación y en el estudio exhaustivo de las mismas reformas.

Ha sido claro el interés de *Foro Internacional* de mirar desde una perspectiva comparada algunos aspectos de la reforma de gobierno y de ofrecernos ideas de avanzada para impulsar nuevas áreas y metodologías de investigación, principalmente, para los estudiosos mexicanos, pero también para inspiración y recepción de la crítica por parte del propio gobierno, en este caso, el federal.

Más allá del análisis y de las nuevas propuestas, hay una amplia coincidencia en el ámbito mundial en las visiones de que los gobiernos democráticos, modernos, deben actuar de forma transparente, eficiente, honesta y alcanzar resultados claros orientados al cumplimiento de sus fines sociales.

Quizás sea muy fuerte la idea que planteaba el doctor Azíz de que hay un dilema entre la racionalidad planificada del Estado y un supermercado de Estado.

Creo que las economías liberales, los sistemas de mercado en las sociedades, han ido enseñando a las sociedades a exigirles a sus gobiernos, como les exige servicios a sus supermercados o a sus proveedores de servicios.

Y esto nos incluye en esa dinámica permanente de ser más eficientes, de hacer más con menos, de producir mejores servicios, de dar satisfacción a la clientela, a los gobernados, de lograr su legitimidad, algo escaso para las políticas públicas mexicanas, en fin.

Creo que existe esta coincidencia de que tenemos que alcanzar resultados claros, orientados al cumplimiento de fines sociales, pero apreciados individualmente por los ciudadanos, aquellos que nos pagan para funcionar.

Y también una de las obligaciones primordiales, si quieren los gobiernos aspirar a una verdadera legitimidad, es hacer cada vez mejor rendición de cuentas respecto de la gestión, así como de los impactos y los valores que le generamos a la sociedad.

El reiterado reclamo ciudadano por mejores políticas públicas, servicios de calidad y un trato digno y profesional, es una prioridad que también les debe implicar una atención urgente y permanente.



Este tema de la estructuración de redes inmediatamente nos coloca ante el dilema y el debate de si las redes se estructuran o no sólo por intereses creados y si es fácil incentivar la participación o la estructuración de redes de los no interesados en determinada política pública que debieran representar a todo el resto de la sociedad no interesada, en un momento dado, en una circunstancia dada, por cierto tema. De modo que el sistema y las soluciones de las redes también ofrecen sus problemas.

Creo que no hay política pública que no sea polémica, por una parte, ni tampoco hay una sola que yo conozca que resuelva toda la problemática. Porque siempre el tamaño del mantel será apenas justo para cubrir y con frecuencia no lo es.

De la misma forma, el imperativo de limitar el ejercicio de gobierno a las funciones propias del Estado; reducir y hacer más racional al aparato gubernamental; aligerar su carga normativa y reglamentaria y replantear el equilibrio entre decisiones políticas y administrativas, y entre el control y la autonomía de los órganos de la administración pública. Ejes de tensión que ya se mencionaron aquí.

Además, el ciudadano se ha convertido en el protagonista fundamental y reconocerlo así por parte del gobierno de la República ha sido uno de los mayores retos en este momento por el que atravesamos. Y no sólo reconocerlo en el discurso, sino en la realidad, reconocerlo en la concreción de la política pública, en la entrega, el [inaudible] al que se refieren los estadounidenses.

Hacer que la política pública se convierta en momentos de verdad. La reforma contemporánea no se ha quedado sólo en modernización interna de los sistemas y procesos administrativos, sino en una reflexión fundamental sobre el papel crítico del gobierno, en el éxito por construir un tejido social cooperativo, libre, respetuoso, equitativo y justo.

De esta forma, el sello distintivo de los gobiernos democráticos modernos no es ya el de aquellos que intentan resolver las crecientes exigencias sociales privilegiando exclusivamente los mecanismos burocráticos y la eficiencia administrativa.

Por supuesto que el servicio profesional de carrera no puede ser la única solución a la problemática de la burocracia mexicana. Por eso hay que echar mano de una serie de políticas adicionales, calidad regulatoria, eficiencia administrativa y la eficacia de las políticas de gobierno. Sin duda, el servicio profesional es una línea estratégica, la transparencia y la rendición de cuentas, la promoción de la integridad, en fin. Son varias las líneas estratégicas en las que se tiene que trabajar.

Estoy acortando unos párrafos que traigo por aquí, porque muchos aspectos que podía haber mencionado, ya se han citado por mis antecesores en el uso de la palabra y espero no quitarles demasiado tiempo.

Pero quisiera llegar a hacer unos cuantos comentarios un poco ya más orientados a la experiencia práctica que estamos viviendo y cómo percibo en dónde tenemos esa detención en la implantación y el desarrollo del servicio profesional de carrera.

Como todos sabemos, en el ámbito federal mexicano, durante la administración del presidente Fox, la orientación y conducción de la reforma de gobierno se ha llevado a cabo mediante la agenda de buen gobierno.

La aplicación de esta agenda de cambios estratégicos ha obedecido a un proceso de ponderación y reconocimiento de la evolución histórica del sector público, así como de su cultura y su nivel de desarrollo estructural y tecnológico.

Una visión autocrítica y realista pero innovadora sobre el papel de la administración pública en la consecución de los propósitos nacionales permitió perfilar el modelo de buen gobierno.

No hay soluciones rápidas ni fórmulas únicas. Mantener la dinámica del cambio y lograr los resultados deseados ha requerido una importante combinación de capacidad de diálogo y convencimiento, de una voluntad política férrea expresada en decisiones racionales, creemos que oportunas y flexibles, y no pocas veces audaces.

Aunque ya José Luis nos señalaba que nuestros lineamientos en materia de capacidades y estas cosas no se emitieron con la prontitud adecuada. Pero bueno, ya platicaremos de todo el debate interno en relación con estos contenidos.

Desde luego también ha exigido como requerimiento fundamental ir creando los mecanismos para gobernar y trabajar en la construcción de un gobierno corresponsable con la sociedad y comprometido con la deliberación y la participación de la sociedad.

Este tema de corresponsabilidad de la sociedad con el gobierno y no nada más del gobierno con la sociedad será un tema de la academia y que todos los interesados en la arena pública debemos empezar a abordar.

Tengo un buen amigo economista, que se dice futurólogo, que expresa con frecuencia esta frase, el doctor [inaudible] y lo cito porque me podría reclamar derechos de autor. Lo cito: "el siglo xx ha sido del campeonato de los derechos humanos", dice, "me gustaría ver que el siglo xxi también sea el campeonato de las obligaciones de los hombres". También tenemos que entrar a esa parte del tema, que es el otro de una manera.

En el contexto de la agenda de buen gobierno quiero poner el acento en el servicio profesional de carrera, porque representa una de las reformas de mayor importancia y trascendencia en la historia de la administración pública de México. Este es un tema que ha sido ampliamente comentado en la revista, tanto por la doctora Pardo como por el maestro Dussauge.



La ley del servicio profesional de carrera quiere colocar a México en sintonía con los tiempos actuales, de tal forma que pueda enfrentar, con un mejor gobierno, los grandes desafíos.

La vieja regla no escrita del sistema político para la designación, la gestión y el desarrollo del personal de mando y enlaces de las dependencias federales, queremos que quede atrás.

Ha empezado a regir un modelo de avanzada que, efectivamente, toma lo que se estima son las mejores prácticas internacionales. No podemos decir que el modelo mexicano esté inspirado en el francés, aunque toma de él algunos aspectos. Lo vemos más inspirado en el canadiense que en el norteamericano, por ejemplo. Y, pues, con una buena dosis de inspiración en el inglés, que tiene sólo tradición y no un modelo escrito.

De manera que ha empezado a regir un modelo que, creemos, es de avanzada, que se basa en el mérito, la capacidad, la equidad y la igualdad de oportunidades.

El servicio de carrera está en marcha en la actualidad. La ocupación de todos los puestos de mando y enlaces de las dependencias federales se lleva a cabo a través de convocatorias públicas totalmente transparentes y mediante el portal electrónico Trabaja En lo que pensamos que está propiciando decisiones objetivas basadas únicamente en capacidad, conocimientos y experiencia.

Cierto, en nuestra experiencia quisiéramos que hubiera sido más exitosa. Hoy ya tenemos un poco más de dos mil servidores públicos de carrera, ingresados por concurso. Tenemos sólo alrededor de 60% de concursos exitosos. El 40% son desiertos. Esto obedece, pensando en un diagnóstico muy preliminar —que he mandado elaborar—, a muy diversas causas, empezando por los errores naturales y los tropiezos que se dan al iniciar todo nuevo sistema de gestión.



Hay que dejar atrás los viejos hábitos y construir los nuevos; desde los individuales para ir construyendo los de la organización y, después, convertirlos en cultura.

Y todos sabemos que finalmente la cultura está presente cuando los hombres y las mujeres lo decidan como grupo social, y que esto puede acelerarse en cierto modo y hasta cierto punto. Como los procesos históricos, llegará a su tiempo.

Hoy hemos logrado empezar a cambiar los hábitos individuales y a perfilar a nuestros servidores públicos a puestos que funcionen. Trabajar en la evaluación de los puestos, temas en los que realmente la administración pública federal nunca se había empleado a fondo. Entonces, prácticamente es un aprendizaje desde de cero. Y quizá aun en aspectos, se podría decir que ni siquiera empezamos en cero.

Porque la experiencia del IFE es interesantísima, nos inspiramos en ella constantemente; pero por una parte el espesor, el tamaño del servicio, la homogeneidad básica de una sola misión fundamental del instituto, su autonomía, tener que operar prácticamente cada tres años, bajo presión y una buena dosis tiempo para haber implementado el sistema del servicio civil en el IFE, lo admiramos en muchos sentidos. De esto no hay duda.

Pero la administración pública federal no tiene esas características, su heterogeneidad es increíble. Empezamos en menos cero en muchos aspectos. La ley empieza por quitarle a los oficiales mayores y a los directores de recursos humanos el poder de designación, lo mismo a los secretarios y a los subsecretarios. Y esto no es un choque cultural menor en una organización y, en una administración públicas que tiene millones de integrantes; en una clase política que no conocía este sistema de gestión.

Que de suyo en la práctica, el alto rango político de gobierno no es consultado. Es una decisión que se estructura desde Los Pinos y se negocia con los partidos, que también son factores fundamentales.

Entonces, se trata de un proceso de convencimiento, de entrar a los nuevos sistemas y decir, pues ahora ya no los puedes designar. Descríbeme bien el perfil y elabora la descripción de las funciones, sus capacidades, sus habilidades y las competencias que quieres. Cuánto vale en el mercado este puesto y regístralo en la estructura y ponlo de acuerdo con el presupuesto.

Y nos encontramos que en el primer ejercicio, yo creo que José Luis era el titular de la unidad, ni 15% de la administración pública federal había trabajado en estos problemas de perfiles, etc. Entonces, cierto, el reto no ha sido menor, pero pensamos que hemos ido avanzando y venciendo poco a poco las cosas.

Tenemos la problemática de la deserción de los concursos. Yo, personalmente, estuve supervisando lo que pasaba en la Secretaría de la Función Pública y por qué no podían llevar a cabo los concursos. Y le pedí al director de Recursos Humanos que me presentara una bitácora semanal de lo que estaba pasando, porque quería conocer qué obstruía el proceso.

Y poco a poco lo fuimos aprendiendo. Y hoy tenemos ya más de 200 servidores públicos de los certificables, que son 1 200 en total. Entonces, la secretaría es de las que van más avanzadas, 15 y 16% de sus plazas ya están ocupadas por servidores que entraron por concurso.

En otras ocasiones, al perfilar, como quien hace un pedido al mercado laboral se dice: yo quiero un hombre que tenga todas estas características, y le ponen ahí exigencias de maestría y doctorado. Y luego le ofrecen 15 000 pesos de sueldo, pues no llega nadie al concurso. La administración pública y todos los directores de Recursos Humanos aprendieron que tenían que identificar el valor del puesto y sus funciones, tenían que ser acordes con las competencias, capacidad y habilidades que estaban exigiendo.

Cada vez que caía un concurso de éstos y estaba desierto aducían que no había llegado nadie; que el sistema no servía, que la función pública había puesto un sistema muy difícil.

La Secretaría de la Función Pública no puede centralizar funciones que no tiene, la ley es muy clara en la descentralización.

Lo único que la Secretaría de la Función Pública ha centralizado son los sistemas de gestión, por vía de desarrollo informático, la parte de evaluaciones que pueden ser por sistemas de informática, computadora. Esta parte sí es una decisión polémica, pero pensamos que era necesaria, para que el servicio profesional de carrera hablara el mismo idioma, aunque fuera descentralizadamente.



Acabo de hacer un ejercicio espléndido al término de un curso que nos dio el CIDE, a los directores de Recursos Humanos. Como 80 o 90 alumnos con un espléndido temario. Y al final les pidieron una tesina a sus alumnos —no sé si me estoy alargando demasiado. Me estoy tomando más tiempo, señor moderador, a nadie le sacó la tarjeta amarilla, espero que a mí no.

Bien, ahí estaba la crema y nata de Recursos Humanos de la administración pública federal centralizada, 80 o 90 alumnos, todos directores generales o adjuntos, y en la tesina hacen tres, cuatro, cinco y seis críticas y sugerencias al sistema.

Bien, ahí las clasifican después, hacen un ejercicio muy interesante. Y voy con ellos, me invitan a la presentación, ya muy estructurada, muy esquematizada, en la que encontramos muchísimas sugerencias increíblemente valiosas. Unos cuantos temas polémicos, siempre los hay y, había, por ejemplo: "la secretaría no tiene la normatividad a tiempo, no hay suficiente normatividad para resolver nuestros problemas". Otra crítica, la secretaria expide demasiada normatividad. Cuánta es suficiente, qué tanto consenso interno hay entre oficiales mayores y directores de recursos humanos para tener una normatividad de calidad y eficaz. Esto, sin duda, es un debate.

Y hay críticas en el sentido de que hay mucha normatividad, pero también escucho críticas, ésta es una realidad, de que no hay suficiente normatividad.

Los articulistas pueden irse por la crítica de que hay demasiada y que está muy centralizado el sistema. Y lo que ha sucedido es que el sistema informático obligó a las direcciones generales a conducir los procesos de concursos públicos y abiertos, pero la secretaría les dio el *software*, y la plataforma electrónica.

Y éste es el gran debate, esto es a lo que le llaman centralización. Para unos ha sido una camisa de fuerza, para otros una solución espléndida; porque, simplemente déjenme decirles algo: el sistema ha procesado más de un millón de currícula. Vamos a llegar a cerca de 1100 000 procesados, revisados por los sistemas informáticos que desarrolló la Secretaría de la Función Pública.

Estoy absolutamente seguro de que sin el sistema no los hubiera podido procesar. Las administraciones ordinarias de Recursos Humanos no tienen con qué hacerlo. Porque teníamos 380 inicialmente y ahora son alrededor de 300 concursantes. Pues claro que hay una serie de críticas, muy atendibles, y una serie de decisiones muy polémicas; se encuentra uno como el buen juez cuando dicta una sentencia, un proyectista le arma una estructura con diez razones por las que debe conceder el amparo, y otro le arma otra con siete o seis razones por las que no lo debe conceder.

Siempre vamos a encontrar muchas áreas en donde las decisiones son [inaudible] y uno tiene que tomar una deter-



minada acción, porque además tenemos el reto de que avance. Porque queremos llegar a la certificación de 45 % de los servidores públicos en el sistema, para darle masa crítica. Porque sabemos que lo único que le puede dar peso específico al sistema es que haya servidores públicos de carrera que lo defiendan. Éste es el reto fundamental.

El tema de capacitación es bastante polémico. Hemos desarrollado con el gobierno de Canadá, apoyo y dinero del gobierno, literalmente, una universidad virtual para los servidores públicos. A muchos de ellos no les gusta, por el cuadro, la curva de edad del servidor público mexicano, no les gusta estar haciendo exámenes en una computadora. El usuario tienes muchas quejas contra nosotros en relación con nuestro sistema.

Estamos aprendiendo a tener capacidad virtual. Al mismo tiempo que construimos el servicio profesional, hay que acostumbrar a nuestros servidores públicos a entrar a un nuevo formato de enseñanza-aprendizaje. Lo cual, ustedes que están en el mundo de la academia saben lo polémica que es cualquier decisión en el ambiente de estos procesos de enseñanza-aprendizaje.

Bien, ahora tenemos otro tema, un eje de tensión fundamental la burocracia, tiene sus intereses. Hoy quiere certificarse con el menor esfuerzo posible. Bien, es razonable, lo considero perfectamente razonable. Quién defiende el interés general y quién mantiene un modelo, sí descentralizado, pero que mantenga mínimos estándares. Éste es el reto.

También hay críticas de que se ha abusado de las excepciones que marca la ley para designaciones temporales. Bien, en un tiempo éste fue un gran debate, decir qué tanto debíamos flexibilizar la solución a ciertas vacantes en algunos puestos clave y específicos. Para unos, el número de vacantes ocupadas por el método de designación provisional es excesivo. Para otros es muy poco, es pequeño, en fin.

Pero sí estamos trabajando para tratar de blindar el sistema con una base reglamentaria y normativa, mecanismos de evaluación interna y social que eviten que se convierta en un sistema rígido, que imponga una nueva burocracia privilegiada. Y, por supuesto, no puede ser una que no tenga resultados tangibles para la sociedad.

En resumen, nuestra preocupación esencial es que el servicio profesional de carrera se consolide de acuerdo con los grandes propósitos que lo orientan, y no pierda su sentido, sus principios y su viabilidad.

Con la intervención de los organismos de la sociedad civil, universidades, centros de investigación y expertos, estamos tomando todas las decisiones necesarias para asegurar su efectiva contribución al desarrollo del capital humano del gobierno.

Para el tema de la evaluación, de la certificación de las capacidades, estamos en el Ceneval. Queremos que un tercero evalúe, nos dé el visto bueno al proceso de certificación de capacidades. No queremos que sea la Secretaría de la Función Pública quien lo haga y tampoco que sean los directores de recursos humanos, por descentralizado que esté el sistema, los que decidan quiénes son certificables.

Entonces, recibimos de veras de muy buena gana y aplaudimos las críticas y este papel de críticas que corresponde a los autores que hablan del servicio profesional de carrera. Los valoramos porque constituyen un insumo básico en la reglamentación del modelo del servicio profesional.

Tengo la convicción de que la obra que hoy comentamos constituye valiosa y original aportación de El Colegio de México, por medio de su Centro de Estudios Internacionales, al desarrollo y fortalecimiento de este proceso de deliberación y debate nacional.

Con esto les agradezco su atención, también que me hayan escuchado quizás un poco más de lo programado, pero éste es un tema fascinante. A mí en lo personal me apasiona. De ningún modo crean ustedes que soy un experto en el tema, pero sí he seguido de cerca los primeros pasos vacilantes, los tropiezos, las caídas, las levantadas y lo que he ido viviendo de este servicio profesional de carrera, en el que creemos de veras firmemente y en el que estamos muy comprometidos. Sus críticas son una asesoría muy valiosa y la tomamos muy en cuenta. Muchas gracias. €

---



VOICES  
of Mexico  
CIBAN-UNAM

North American Integration  
Beyond Trade  
Articles by Leonardo Curcio,  
Miguel Chávez, Miguel  
Ard and Carlos Huelgas Zaldívar

How the Vote  
Abroad Was Won  
Rafael Ross Pineda

Mexico and  
The United Nations  
Walter Acuña Barro

UNAM's University City  
A Future World  
Heritage Treasure  
Léonor Torres López

Remembering  
Gloria Anzaldúa

The Huasteca  
Music, Markets and  
Moments in History

ISSUE 74 JANUARY - MARCH 2006 MEXICO \$50 USA \$12.00 CANADA \$13.00

Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico* editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.

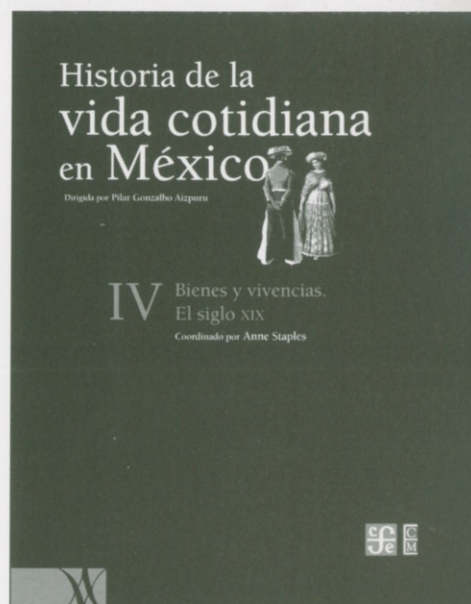
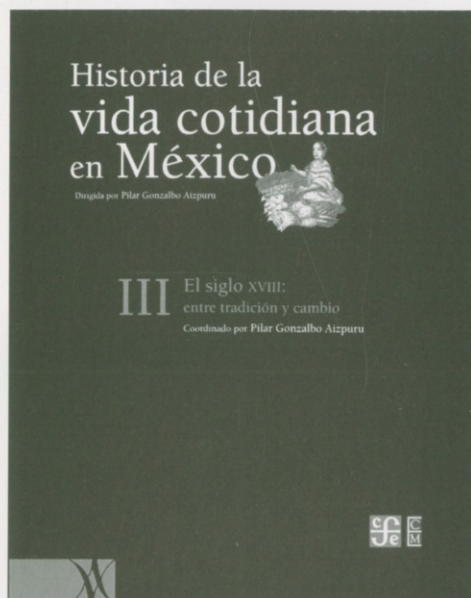
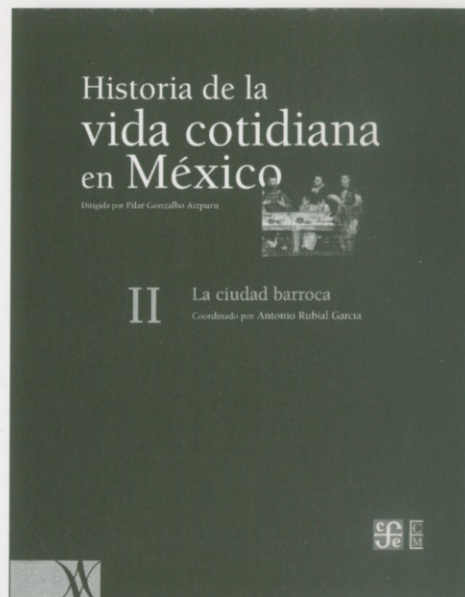
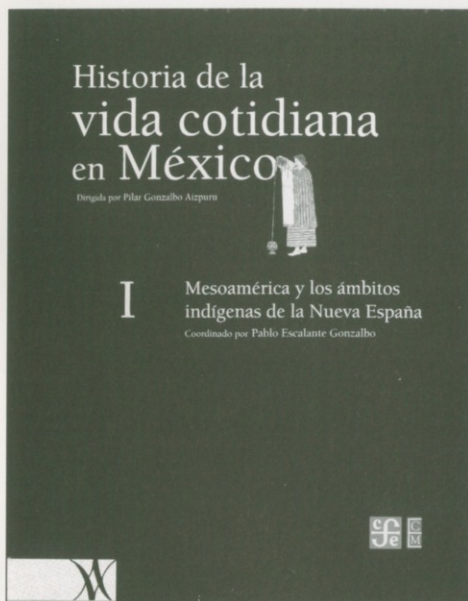
**VOICES  
of Mexico**

SUSCRIPCIONES

Canadá 203, Col. San Lucas, 04030 México, D.F.  
Teléfonos y fax: 5336-3601, 5336-3558, 5336-3595,  
5336-3596 and 5336-3449

e-mail: voicesmx@servidor.unam.mx

## NOVEDADES

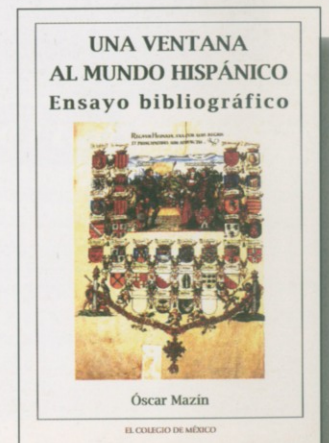
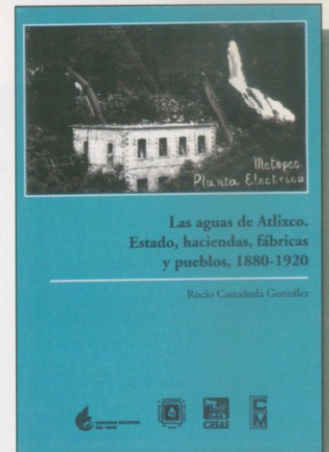
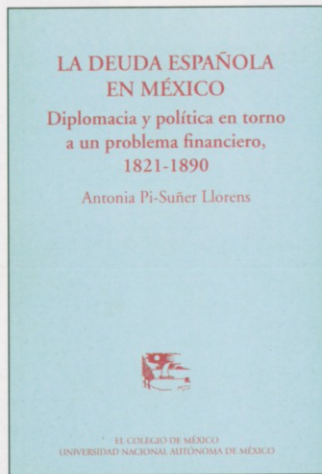
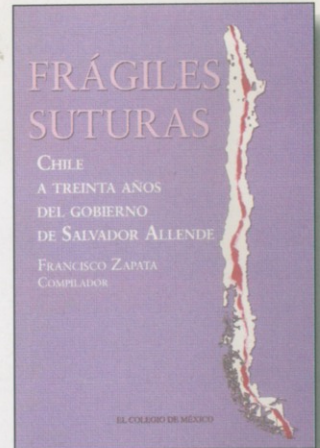
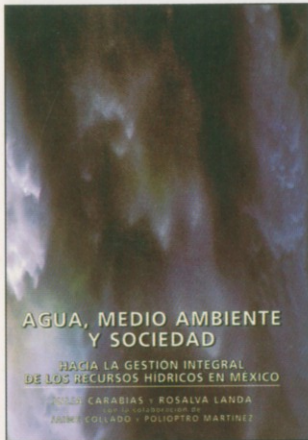


**EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,  
Dirección de Publicaciones,  
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa,  
10740 México, D. F.

Para mayores informes:  
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
publi@colmex.mx

# NOVEDADES



**EL COLEGIO DE MÉXICO**

El Colegio de México, A. C.,  
 Dirección de Publicaciones,  
 Camino al Ajusco 20,  
 Pedregal de Santa Teresa,  
 10740 México, D. F.

Para mayores informes:  
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,  
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:  
[publi@colmex.mx](mailto:publi@colmex.mx)